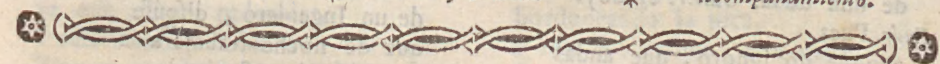
COMEDIA FAMOSA.

PRIMERO SOY YO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gutierre, Galan. ⁂ *Laura, Dama.* ⁂ *Lisardo, Barba.*
Don Alvaro, Galan. ⁂ *Hipolita, Dama.* ⁂ *Gonzalo, Gracioso.*
Don Vicente, Galan. ⁂ *Juana, Criada.* ⁂ *Vandoleros.*
Fadrique, Vandolero. ⁂ *Inès, Criada.* ⁂ *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte D. Gutierre, Fadrique, y Vandoleros, y por otra Gonzalo.

Gutier. QUedan ya en la Quinta?
Gonz. Aun no,
y ya en vano los aguardas.
Gutier. Pues quièn era quien venia
en la carroza? *Gonz.* Su hermana.
Gutier. Luego ya su hermana està
con ellos? *Gonz.* Una criada,
con quien, antes de servirte,
tuve no sè què varajas,
de passo me dixo aora,
llegandome à una ventana
à mirar quien havia entrado,
que Doña Hipolita, à causa
de una grave enfermedad,
dexò el Convento en que estaba
seglar desde niña, y vino
à convalecer à casa
de sus hermanos, y como
es preciso à fuer de Dama
ser su mal melancolìa,
solicitando aliviarla,
saliò esta tarde à la Quinta.
Gutier. Segun esso mi esperanza,
hasta otra ocasion, es fuerza
suspenderla, y dilatarla.
Gonz. Antes pienso, que à las manos
se ha venido. *Gutier.* Còmo?
Gonz. Aguarda;
pues dì, què venganza puedes
tomar de los que te agravian
mayor, que en su honor? y puesto
que aqui estàs con gente, y armas,
y que tienes à la Quinta
por donde sabes entrada
à tiempo que tienen ellos
donde no sabes à Laura;
què esperas? su hermana està
sola en ella, y::-
Gutier. Calla, calla,
villano, que vive el Cielo
que te mate, si me hablas
en tan infame accion, como
fuera atreverme à las aras
del honor de mi enemigo,
porque si bien se repara,
tener mi enemigo honor,
es tener honor mi fama;
y assi, Fadrique, podràs
con tu gente à la campaña
bolverte, que yo en haviendo
otra ocasion mas hidalga
te avisarè.
Fadr. Aunque yo siempre
deudor de aquella passada

ocasion, en que me diste
vida, y honor, quando Italia
nos vio en mas nobles empressas
manejar mas nobles armas;
vengo à tu orden, cumpliendo
con la puntosa ignorancia,
con la necia ley del duelo,
que dice, que al que se valga
de mì, nada le pregunte;
con todo esso, dispensada
su severidad, pues quien
la alega no la quebranta,
te he de pedir que me dès
licencia para que salga
de una duda. *Gutier.* Sì doy.
Fadr. Pues
aunque no ignoro, que andas
desterrado de Valencia,
por reconocer ventajas
al vando de tus contrarios,
siendo una desierta casa
de monte sagrado tuyo;
ignoro què es lo que trazas,
llamandome à aqueste bosque
con todos mis camaradas;
y assi te pido me digas,
porque entendida la causa
mejor acuda à su efecto,
à què vengo? *Gutier.* Si me hallas
à la vista de esta Quinta,
bien como serpiente cauta;
si vès que embio à saber
à quien la carroza traiga;
y que no siendo ellos, digo
que te buelvas, còmo estrañas,
que si fueran ellos, fuera
su venida à que acabàra
de una vez con todos, puesto
que siendo su Plaza de armas
essa casa de placer,
donde para que no hagan
escandalo en la Ciudad
sus juntas, por partes varias
deudos, y amigos concurren
mil tardes, y donde tratan
de solo acabar conmigo:
què duda hay de que te traiga
à acabar con ellos yo?
y para que no te haga
dificultad la osadìa
de embestir dentro en su casa
à tantos, tan prevenidos
como se sabe que andan,
sabràs::- pero para esto
retirar tu gente manda.
Fadr. Idos todos, y esperad
de aquesse monte en la falda. *Vanse.*
Gutier. Sabràs que essa Quinta tuvo
para conductos del agua,
una mina, que ya ciega,
el tiempo en sus ruinas guarda:
esta, pues, reconocida
de mì, haciendo confianza
de un Ingeniero, dispuse
que de noche trabajàra
en aclararla, siguiendo
las veredas de la zanja,
siempre cubierta la tèz
del legamo, y de la lama;
hizolo assi, y vino à dar
la luz de un resquicio clara
vista à la deshecha obra
de una fuente, que, tapada
de verdes yedras, desmiente
la sospecha de que haya
quiebra en ella; de manera,
que teniendo yo hecha entrada
por donde sobre seguro
los assalte, cosa es clara,
guardandome tù las puertas,
que nadie con vida salga:
sola una dificultad
resta aora, y es, que hagas
concepto, viendome hacer
diligencias tan estrañas,
de que es la nueva ocasion,
que à tanto empeño me arrastra,
segundo trance de honor:
pues no, Fadrique, te engañas,
si lo piensas, de amor es,
no de honor: mas què le falta,
si es de amor, para que sea
de honor? que en duelos del alma,
el que me agravia en el gusto,
casi en el honor me agravia;
mayormente quando son

mis zelos de tan villana
calidad, como pensar,
que me han robado una Dama,
sin saber, viva, ni muerta
de ella, desde que una infausta
noche::- pero aquesto es ir
tocando noticias varias;
y pues, perdida la tarde,
unas à otras se enlazan
las memorias, por tu vida,
que dès licencia que salgan
à desahogarse, no solo
desde donde tù no alcanzas,
mas aun desde donde sabes,
porque quieren vèr mis ansias,
ya que afligen padecidas,
si referidas descansan.
Bien te acordaràs de aquel
sucesso, que de mi patria
me desterrò en mis primeros
años, que no es menos larga
mi vida, que mi desdicha,
pues desdicha, y vida, hermanas
del vientre de mi fortuna
nacieron de un parto entrambas.
Bien te acordaràs, que fue
de mi destierro la causa,
seguir mi ofendido honor:
permiteme aqui hacer pausa,
que aunque à decirlo voy todo,
para esto el valor me falta,
que no hay valor, que repita,
aun vengado, una desgracia,
tan casual, como fue
antes de ceñir espada
tratarme como muchacho,
porque arrojando la pala
en la pelota, no quise
passar por no sè què falta.
En fin, en busca (ay de mì!)
de Don Geronimo de Ansa,
primero enemigo mio,
ya lo sabes, passè à Italia,
donde en una compañia,
siendo los dos camaradas,
me debiste la fineza
que yo olvido, y que tù guardas:
no hallando aqui à mi enemigo,
tràs èl passando à Alemania,
lleguè al Albis, à ocasion,
que la Magestad Cesarea
de Carlos, de cuyo Sol
es primera luz del Alva,
tenia su Exercito contra
el de Saxonia en Campaña.
En Tercio de Don Fadrique
de Toledo sentè plaza,
tocòme en la marcha un dia
la hilera de la vanguardia,
y haciendo alto à no sè què
rotas fuertes barbacanas
de la Artilleria, que iba
en el cuerpo de batalla
bordoneando la pica,
à ella me arrimè, con gana
de que me hallasse indefenso
alguna de muchas balas,
que ya de las baterias
del enemigo alcanzaban
nuestros Esquadrones, quando
siento, que à un costado abanzan
Tropas de Cavalleria,
que iban cubriendo la marcha.
Bolvì el rostro, mas al ruido
de las bridas, y corazas,
que en desordenado sòn
unas crugen, y otras tascan,
que al de la curiosidad
de vèr, què escolta nos guarda;
quando veo que el primero
Batallon le governaba
Capitan de èl mi enemigo;
y sin reparar en nada
(pero quàndo en viles riesgos
nobles coleras reparan?)
saliendome de la hilera,
contra èl la pica calada,
le dixe, porque llevasse
sabido quien le quitaba
la vida, que este consuelo
aun no perdonè à mi rabia:
muere, traidor; èl entonces
batiendo al bridon la hijada,
calò el càn à la pistola,
no diò lumbre al dispararla;
con que de cavallo, y pica

unidas las dos contrarias
violencias, al primer bote,
falseando el arnès, la falda
de la greba entre el arzon,
y el borrèn, saliò à la espalda
sangriento el hierro, cayendo
por encima de las ancas.
Pedazos me hicieran todos,
claro està, si no llegàra
en esta ocasion el Duque,
que distribuyendo andaba
las ordenes, para que
el Exercito esguazàra
el Albis; bien que impedian
el esguazo siete barcas,
que al continuado tesòn
de las repetidas cargas,
eran sobre la corriente
siete bolcanes del agua,
que à pesar del nuevo centro,
fuego escupen, humo exhalan.
Apenas oyò el sucesso,
quando conclusa la causa,
mandò que à un arbol me ahorquen,
que no tienen mas demandas
en la Provincia de Marte
los processos de campaña:
mas desasido de todos,
pude arrojarme à sus plantas,
no pidiendole la vida,
sino solo que otorgàra,
diciendo quien era, que
un cuchillo mi garganta
dividiesse, porque fuera
infelice circunstancia
morir perdiendo la honra,
quien moria por cobrarla.
Pusole en estimacion
la desesperacion vana
de morir noble, y queriendo
saber de passo la causa,
se la dixe tan aprisa,
que sin costa de palabras,
la cara le enseñè solo,
descolorida la cara,
como quien dice, ya de ella
el postizo color falta.
Las cejas arqueò, y tomando
por achaque de su clara
piedad, què linage havia
de darme de muerte, manda
à una esquadra, que me buelva
preso à los cuerpos de guardia:
no sè yo què orden llevò
secreta, pero la esquadra
sè, que no tuvo conmigo
el cuidado que se encarga
en semejantes prisiones:
pues divertida, con maña
me diò escape, y quando todos
pensaron que le logràra
puesto en fuga, bolvì à frente
de vanderas, donde en altas
voces dixe: Ea, Españoles,
oy es dia, que la fama
nos elija por assunto
de la victoria mas alta.
Siete barcas el esguazo
del Albis nos embarazan,
en cuyo passage estriva
fixar nuestro gran Monarca
en sus sienes la Corona:
pues què espera, pues què aguarda
vuestro no imitado heroico
valor? y echandome al agua,
tràs mì otros seis Españoles
se echaron con las espadas
en las bocas, y abordando
uno à cada una, tanta
fue la confusion, que puestos
en desorden los que estaban
de guarnicion, presumiendo
(gracias à las siempre vagas
nieblas del Albis) que havia
quien nos guardasse la espalda;
unos sobre otros cayeron
al rio (gloriosa hazaña!)
las mismas, pues, que antes fueron
contra nosotros murallas,
puentes ya en nuestro favor,
facilitaron la entrada
del opuesto margen. Dexo
los trances de la batalla,
pues basta saber le diò
la honra al Cesar la alabanza,
la prision al de Saxonia,

y la victoria al de Alva;
que vencidos los rebeldes,
y la ocasion acabada,
dos veces airoso, y noble
pude dar buelta à mi patria.
En ella, pues, Don Vicente,
y Don Alvaro de Ansa,
hermanos del muerto, al verme,
resucitaron la saña,
buscando siempre ocasiones
en que pudiessen lograrla:
yo prudentemente atento,
procurè siempre apartarlas,
no concurriendo con ellos
en Calle mayor, ni en Plaza.
En este medio (aqui entra
aquella cita passada
de amor, que siendo mi vida
novela, ya le hace falta;
que novela sin amor,
es como cuerpo sin alma)
puse los ojos en una,
bien que pobre, ilustre Dama,
tan discreta como hermosa,
pero no como se canta,
puedo proseguir, diciendo,
tan amante como amada,
pues à mis penas esquiva,
à mis finezas ingrata,
aun no le permitiò al ruego
el aire de la esperanza;
pero como la porfia
aceros, y piedras gasta,
sin quedar menos divina,
pude verla mas humana,
dandome licencia, que
algunas noches la hablàra,
por la nota de la calle,
à una pequeña ventana,
que de su quarto à un jardin
cae desde una pieza baxa.
De estas, pues, acaso una,
en el festejo empeñada
de unas amigas, me dixo,
que à otro dia le embiàra
el coche para ir al Grao;
hicelo assi, y en su playa,
conociendo que era mio,
al estrivo llegò à hablarla
Don Alvaro, en ocasion
que yo à lo largo passaba;
y pareciendome, que era
grande desaire en mi cara,
por el lado del estrivo
lleguè, diciendole: anda,
Cochero: no andes, le dixo
èl; pero entre su amenaza,
y mi mandato partiò;
con que, quitada la valla
que hacia el coche, su lugar
ocuparon las espadas.
No à poner paz como suelen,
llegò la gente que estaba
en el muelle, sino antes
à encender la lid, à causa
de que al vernos se ponian
de su vanda, ù de mi vanda,
tanta fue la confusion,
y la bulla; en fin, fue tanta,
ya de muertos, ya de heridos,
que obligò, que del Real salga
el Virrey à despartirlas;
y aun pienso, que no bastàra,
à no ayudarle la noche,
entre cuyas sombras pardas,
yo, acordado de que es
en todo trance la Dama
la primera obligacion,
por si acaso la alcanzaba,
siendo conocida, parte
del escandalo, à su casa
fui primero, que à la mia;
apenas pues la criada
la puerta entreabriò à mi seña,
quando yo::-

Dent. Hipolita. El Cielo me valga!

Dent. Juana. Jesus mil veces!

Gutier. Què estruendo
hurta à mi voz las palabras?

Fadr. Aquel corredor se viene
todo abaxo con dos Damas.

Gutier. Quièn podrà no socorrerlas,
siendo noble? *Gonz.* Quien repara,
que pendiente el paredon,
segunda ruina amenaza.

Gutier. Por esso es mas el empeño,
antes

antes que sobre ellas caiga.
Fadr. Yo te seguirè. *Vanse.*
Gonz. Yo no,
que aunque es mi querida Juana,
de dos la una como apuesta,
es mi ligereza tanta,
que quiero dar à los dos
dos caìdas de ventaja.
Sale Don Gutierre con Hipolita en brazos, y Fadrique con Juana.
Hipol. Ay de mì infeliz!
Gutier. Señora,
alentad, que ya apartada
del riesgo, podeis segura
pedir vuestro aliento al Aura.
Juana. Ay de mì tambien!
Fadr. Tambien
podeis vos cobrar el habla,
que ya en salvo estais.
Gutier. Fadrique,
llega, ayudame à llevarla
à su coche. *Fadr.* Esperad vos,
que es fuerza ir donde me llaman.
Juana. Vè aqui por lo que no puede
caer una doncella honrada
el dia que cae su señora.
Gonz. Sì puede, mi caida Juana,
que estoy yo aqui.
Juana. A muy buen tiempo,
despues de ausencia tan larga,
que aun à quien sirves no sè.
Gonz. Pues què mejor, si reparas
en que me debes la vida?
Juana. Pues eres tù el que me amparas?
Gonz. No, pero soy el criado
del amo del camarada
que te ha librado. *Juana.* Gonzalo,
trae de aquesse arroyo agua.
Gonz. En què? si no es que el sombrero
bucaro de fieltro haga.
Juana. Toma aquessa bolsa Turca,
Gonzalo, donde la traigas.
Gonz. Familiar, no veas que dexo
por la Turca la Christiana. *Vase.*
Juana. Què con una pierna coja,
y con una mano manca,
destrozada una cadera,
me dexen todos! mal haya
yo, si cayere en mi vida
otra vez que caiga mi ama.
Hipol. Jesus mil veces!
Gutier. Albricias,
que ya el aliento restaura.
Sale Gonzalo con el agua.
Gonz. Aqui està el agua. *Fadr.* Ya no es
menester. *Gonz.* Còmo no? Juana,
para tì fuì yo por ella:
toma. *Juana.* Esso daràs tù el agua.
Gonz. Es lo que ha menester mas,
quien por estar assomada
diò tan gran traspie. *Hipol.* Si dexa
el susto algun uso al alma,
aprovecharle serà
razon puesta à vuestras plantas.
Gutier. Què haceis, señora? mirad,
que es daros por no obligada,
querer que os buelva à la tierra
quien de la tierra os levanta.
Hipol. Ninguna demostracion,
por mas extremos que haga,
sobra à mi agradecimiento.
Gutir. Còmo os sentìs? *Hipol.* Aliviada
del susto, no del dolor,
mas siempre muy obligada;
y porque empiece à mostrarlo,
Doña Hipolita de Ansa
soy, ved aora si puedo,
siendo noble, ser ingrata
à la deuda de mi vida.
Gutier. Mucho agradezco, que haya
sido tanta mi fortuna,
que en tan gran sugeto caiga.
Hipol. Decid vos quièn sois, y en què
puedo libraros la paga
de aqueste agradecimiento.
Gutier. Dos cosas vuestra voz manda,
que diga quien soy, y pida,
una que obedezca basta.
Hipol. Serà decirme quien sois,
y no pedir. *Gutier.* Os engaña
el ir àzia lo mejor,
porque la suerte trocada,
sin decir quien soy, os pido,
que la carroza cobrada,
lo mas presto que podais
deis la buelta à vuestra casa;

tomad el coche, y à Dios:
vè tù por èl.
Dentro Don Alvaro. Pàra.
Dentro Don Vicente. Pàra.
Hipol. Estos mis hermanos son,
que yo esta tarde esperaba.
Gutier. Pues à Dios.
Hipol. Ya que de mì
no quereis llevar las gracias,
esperad las llevareis
de ellos.
Gutier. Fuera accion muy baxa
querer agradecimiento
de nadie, que dicha tanta
como serviros, yo à mì
que me la agradezca basta:
vamos, Fadrique, que aunque
no era la ocasion muy mala
los dos à los dos, no quiero,
dando otro susto à esta Dama,
desquitarme tan aprisa.
Fadr. Digno sagrado los valga. *Vanse.*
Salen Don Alvaro, y Don Vicente.
Hipol. Què hombre, Cielos, tan atento
es el que::- *Alv.* Hipolita?
Vic. Hermana?
Alv. Què fue esto?
Vic. Què ha havido? *Hipol.* Una
bien venturosa desgracia.
Saliendo à esse mirador
à fin de esparcir mis ansias,
conmigo cayò. *Juana.* Y conmigo
no? *Hipol.* De suerte, que llevada
del golpe, fue menor; pero
à no haver quien me sacàra,
lo pendiente de la ruina,
que tràs sì el balcon arranca,
me huviera muerto. *Vic.* Quièn fue?
para agradecerle tanta
fineza. *Hipol.* Un hombre, que apenas
me librò, quando la espalda
bolviò. *Alv.* Puesto que el seguirle
no es aora de importancia,
por hacer las prevenciones
à tu salud necessarias:
ola, llega essa carroza,
ponte en ella, y vete à casa,
que tràs ti vamos los dos.
Juan. No hay quien dè una mano à Juana?
Hipol. Vèn, Juana.
Juana. Què es esto? *Hipol.* No
sè, pero pienso que::- *Juana.* Habla.
Hipol. Que sè à quien debo la vida,
y que no sè à quien pagarla. *Vanse.*
Alv. Solo esta desdicha, Cielos,
al numero le faltaba,
de tantas como mi vida
à un tiempo padece, para
acabar con mi paciencia.
Vic. Aunque confiesso que hay hartas,
la principal, por lo menos,
treguas dà al dolor.
Alv. Quàl llamas
la principal? *Vic.* No acabar
con Don Gutierre, en venganza
de nuestro difunto hermano;
pues tenerle ausente basta
para entretener siquiera
nuestro rencor. *Alv.* Calla, calla,
y puesto que hay otra, que
si no la excede la iguala,
no seas tù el que me consueles,
pues eres tù el que me matas.
Vic. Yo? *Alv.* Si. *Vic.* Còmo?
Alv. Si sabìas,
que en la Seo vì una Dama
tan hermosa, que no fue
primero verla que amarla;
si sabìas, que siguiendo
su hermosura soberana,
supe quien era, y que era
en nombre, y victoria Laura;
y si sabes que la hallè
tan dulcemente tirana,
que aun no la debì mirarme,
tanto, que si la apuràran,
pienso que mi nombre ignora:
si siendo, en fin, la que estaba
aquella tarde en el Grao,
y la que llegando à hablarla,
sin reparar cuyo fuesse
el coche, ni el que passaba,
diò ocasion à que saliera
à luz la no tibia llama
de nuestras vivas cenizas:
y tù buscando en su casa

à Don Gutierre essa noche,
los dos escandalos causas
de su fuga, y de mis zelos;
pues pretendiendo librarla
del padre, carga con ella,
para que de ella no haya
sabido muerta, ni viva;
què te admira, què te espanta
que de tì me quexe? pues
importa poco que salga
desterrado de Valencia
por temor de nuestras armas,
si donde quiera que està,
està con tan gran ventaja,
que me tiene en su destierro
presa la mitad del alma.

Vic. Oye, espera. *Alv.* Para què?

Vic. Para que te satisfaga:
en una conversacion
al anochecer estaba
el dia que à tì en el Grao
te sucediò la travada
lid, que ya sabida, fuera
impertinencia el contarla:
en busca de Don Gutierre
salì, y viendome con gana
de encontrarle alguno de ellos,
me dixo: yo sè donde ama,
y acude todas las noches;
yo viendo que à assegurarla
iria aquella mas que otras,
con su noticia, y mi rabia,
fuì à la calle, donde apenas
me assomè, quando à la escasa
luz de la Luna le vì,
à tiempo que una criada
la puerta abria à su seña:
què te admira? què te espanta,
que por tì, ò por mì cerrasse
con èl, y que::- *Disparan dentro.*

Dentro voces. Ataja, ataja.

Alv. Què es aquello?

Vic. A lo que veo,
toda la Justicia anda
corriendo unos Vandoleros,
que de esse monte à la falda
estaban. *Alv.* Vamos de aqui,
que aunque tenga tolerancia
la Justicia con nosotros,
desde que sabe que falta
Don Gutierre de Valencia;
con todo esso, es bien la cara
guardarla, porque no es noble,
ni digno de honor, y fama,
quien salvo no la venera,
y delinquente la aguarda.

Vic. Vamos, que por el camino
proseguirè lo que falta.

Dent. voces. Al monte, al valle, à la selva.

Dent. Fadr. Fadrines, à la montaña.

Vanse, y salen Hipolita, y Inès.

Inès. Què no quieres descansar
un punto? *Hipol.* Yo bien quisiera
(ay infeliz!) si pudiera;
pero es tan grande el pesar,
que apoderado del pecho,
se alimenta de la vida,
que mal hallada vestida,
y mal hallada en el lecho,
en ninguna parte estoy
mejor, ni peor, ni sè
donde mi descanso estè,
pues donde quiera que voy
và conmigo mi tormento.

Inès. Mejor Juana lo trazò.

Hipol. Còmo? *Inès.* Como aun no llegò,
quando se acostò al momento:
pero una Dama, señora,
de un anciano acompañada,
en essa quadra tapada
ha que espera mas de un hora,
por si puede hablarte. *Hipol.* Llegue.

Salen Lisardo, y Laura pobremente vestida.

Lisard. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Laur.* Què pesar!

Hipol. Levantad.

Lisard. Aunque no niegue,
que mi pretension aora
no llega à buena ocasion,
temo que la dilacion
la estorve; y assi, señora,
perdonad::- *Laur.* Pena cruel!

Lisard. Si ya tiempo no esperò.

Hipol. Què quereis?

Lisard. Mejor que yo
os lo dirà este papel.

Lee

Lee Hipol. *Prima, y señora mia, haviendo de vivir en tu casa, donde es preciso aumentar la familia, que no havias menester en este Convento, à nadie podràs recibir con mas satisfaccion en tu servicio que à Laura, hija de Lisardo, à quien la fortuna ha puesto en obligacion de servir, y porque sè que mi ruego es la mejor autoridad para su conveniencia, te lo suplico, fiada en que siendo èl el pretendiente, has de ser tù la agradecida. Dios te guarde.*

Por cierto, quando no fuera
mi prima quien lo mandàra,
por vuestras canas deseàra,
que la pretension tuviera
alguna dificultad,
porque huviera que vencer;
mas con todo, es menester,
dandoos yo mi voluntad,
que Don Alvaro mi hermano
dè su licencia, y assi,
podeis esperarle aì.

Lisard. Llega à besarla la mano,
Laura. *Laur.* Dadme (què rigor!)
la mano à besar (què pena!)

Hipol. Levante, amiga: què buena
cara! *Inès.* Assi, assi.

Hipol. Mal mi amor
duda, que todos tendràn
à bien que en casa se quede;
y assi, desde luego puede:
vos esperad, mientras vàn
mis justas obligaciones
à responder à mi prima
quanto este cuidado estima. *Vase.*

Laur. Ay fortuna, en què me pones!

Lisard. No llores, que esto ha de ser.

Laur. No lloro, ni fuera justo,
porque me oponga à tu gusto,
sino solo por temer,
que tan grande novedad
como intentas, contra mì
resulta; quièn quieres, dì,
que haya en toda la Ciudad,
que oyendo que de tu casa
me arrojas, y que à la agena
me traes, dude, que tu pena
bastarda, hecha de mi escasa
fortuna, no sea nacida
de mi culpa? *Lisard.* Bien està.

Laur. Pues, ò la tengo, ò no?

Lisard. Ya
basta, Laura. *Laur.* Ay de mi vida!

Lisard. Que yo ni dudo, ni creo:
mas creo, y dudo, que disculpa
tu inocencia, ni tu culpa
mi desdicha à mi deseo.
Yo no puedo resistir
con fuerza, orgullo, ò valor
la osadìa, y el furor
de alguien, que he visto assistir
à mis puertas noche, y dia,
siempre viva estatua de ellas.

Laur. Quièn?

Lisard. Don Gutierre Centellas,
y aunque creo su porfia
contigo, no havrà tenido
(claro està) ningun lugar;
còmo es possible dudar,
que alli le busque ofendido
de los Ansas el valor,
y que resulte en mi casa
de lo que allà à ellos les passa,
la nota, y el deshonor?

Sale Inès con un papel.

Inès. Llevad vos esta respuesta. *Dasele.*

Lis. No llores mas, por mi vida. *Vase.*

Inès. Y vos seais bien venida,
hermosa beldad, à esta
casa donde hemos las dos
de ser amigas. *Laur.* En mi::-

Dent. Hipolita. Inès.

Inès. Mi ama llama; aqui
os estad, à Dios. *Laur.* A Dios:
quièn creerà (hable yo conmigo,
pues que no tengo con quien)
ay Gutierre! que me dèn
la casa de tu enemigo,
que me defienda de tì,
que poco de tì importò
que me defienda, si no
me defiende à mì de mì!

Sale Don Alvaro.

Alv. Por presto que procurè

ſeguir à Hipolita, huvo
ocaſion que me detuvo,
en que à mi hermano dexè,
por adelantarme yo,
que como al alma la quiero;
y ya por ſaber me muero
ſi ha convalecido, ò no,
con los remedios. *Laur.* Què vì?
ſin duda me ha conocido
por mi padre, y me ha ſeguido
eſte hombre. *Alv.* Tapada aqui;
ſeñora? *Laur.* Cielos, què harè?
Repara en Don Alvaro.
Alv. Decidme lo que mandais,
y ved, que en vano os tapais
aqui de mì. *Laur.* Cierto fue
que me conociò.
Alv. Y pues vengo
à eſta ocaſion::- *Laur.* Ay de mì!
Alv. Hablad, què quereis?
Laur. Yo aqui *ap.*
otro remedio no tengo:
hablarle claro deſeo,
antes que vean (muerta eſtoy!)
que viene tràs mì: yo ſoy,
pues ya lo ſabeis. *Alv.* Què veo!
perdido, y hallado dueño,
y hallado antes que perdido,
ſi à buſcarme haveis venido,
para que de aquel empeño,
que en el Grao ocaſion fuì,
y en vueſtra caſa causè,
os aſſegure: y en fè
de quien ſoy, venìs de mì
à valeros, bien haceis,
que alma, vida, hacienda, honor,
todo es muy poco en favor
vueſtro; y aſsi, bien podeis
decirme què me mandais,
que en albricias de que no
Don Gutierre os tenga, yo
harè quanto me pidais,
con tan rendida atencion,
que de coſta os tenga al vella,
decirla, y eſſo porque ella
no vè à la imaginacion:
decid, pues, què me quereis?
què mandais? hablad, pedid.
Laur. Sola una coſa. *Alv.* Decid.
Laur. Que os vais, y que me dexeis,
pues que mi fortuna eſcaſa
aſsi me tiene: idos pues,
antes que os vean.
Alv. Bueno es
deſpedirme de mi caſa:
ſi os haveis arrepentido
de haver venido à buſcarme,
ò es ſolo à deſengañarme,
reconozco vueſtro olvido:
eſcuſada diligencia
ha ſido. *Laur.* A buſcaros yo?
Alv. A eſta caſa, por què no
lo he de penſar?
Laur. La licencia
que en ſeguirme haveis tomado,
quereis aſsi diſculpar?
Alv. Como vos la de penſar,
que aqui no me haveis buſcado.
Laur. Mucho he eſtrañado el oiros.
Alv. Bien como yo el eſcucharos.
Laur. Que yo no vengo à buſcaros.
Alv. Ni yo tampoco à ſeguiros.
Laur. Pues ſi eſſo à los dos nos paſſa,
idos, aunque à otra buſqueis,
ò yo me irè. *Alv.* A dònde haveis
de iros? *Laur.* En mi caſa
por dònde voy preguntais?
Alv. Vueſtra caſa? *Laur.* Eſta lo es.
Alv. Huelgome ſaberlo. *Laur.* Pues
ſabedlo, y no lo ſepais
para bolver, idos preſto.
Alv. No ſolo no me he de ir,
pero ni vos, ſin decir::-
Laur. Soltad. *Alv.* Còmo?
Laur. Ved::- *Sale Hipolita.*
Hipol. Què es eſto?
Laur. Yo, quando::- què he de decir, *ap.*
viendo que al primer inſtante
tràs mì ſe viene un amante?
Alv. Algo me importa fingir: *ap.*
còmo no eſtàs recogida?
Hipol. Por no melancolizarme
mas, no he querido acoſtarme,
que importa poco mi vida;
pero à los dos què ha obligado
tan preſto alguna querella?

Alv.

Alv. Còmo no ha eſtrañado el vella? *ap.*
Laur. Còmo el verle no ha eſtrañado?
Hipol. Què ha ſido eſto?
Alv. Que tapada
aqui eſta Dama encontrè,
què mandaba preguntè,
y viendola recatada,
porque echè al manto la mano,
ſe enojò. *Hipol.* No hiciſte bien
en guardarte de èl.
Laur. Pues quièn
es? *Hipol.* Don Alvaro mi hermano.
Laur. Eſto mas, hado cruel! *ap.*
el no haverle conocido
baſtante diſculpa ha ſido,
para procurar huir de èl,
queriendome deſcubrir;
pero ya que sè quien es,
havrè de echarme a ſus pies. *Arrodillaſ.*
Alv. Levantad: què llego à oir?
què es eſto, hermana?
Hipol. El cuidado
de mi prima hizo què eſcriba,
que eſta doncella reciba,
de que ya à ſu padre he dado
reſpueſta, en fe que tendrè
tu licencia. *Alv.* Bien has hecho,
que aqueſtas coſas ſoſpecho
que à ti te tocan, porque
tù eres la que has de vivir
con tus criadas, que no
tengo de mandarlas yo;
y aunque vengais à ſervir
à mi hermana, creed, ſeñora,
que en la eſtimacion debida,
ſervireis, ſiendo ſervida.
Laur. Quien de igual valor lo ignora?

Sale Inès.

Inès. Señor, el Virrey te embia
à llamar con un Soldado.
Alv. A mì? pero que cuidado
oy turbara mi alegria? *Vaſe.*
Hipol. Ya con guſto dè mi hermano,
para que en caſa te quedes,
bien quitarte el manto puedes.
Laur. Antes preſumo, que en vano
ſerà el quitarle. *Hipol.* Por què?
Laur. Porque con mi padre he de ir,
quando venga, à deſpedir
otra caſa que dexè
en habla, por ſi cruel
la poca fortuna mia
la dicha no conſeguia
de ſervirte à tì. *Hipol.* Pues èl
que vaya no baſtarà?
Laur. No ſeñora, y aun pues tarda,
ſin èl irè. *Hipol.* Aguarda, aguarda,
que ſiendo tan tarde ya,
de mi caſa, y ſola, no
es juſto ſalir. *Laur.* Sì es,
que yo bolverè deſpues.
Hipol. Mientras èl no venga, yo
ſola no he de dexarte ir.
Laur. Pues con manto eſperarè.
Hipol. Cubreſte à llorar? *Laur.* No sè.
Hipol. Tanto ſientes el ſervir?
Laur. Pluguiera al Cielo, ſeñora,
que de eſclava te ſirviera
toda mi vida, y no fuera
un ſolo inſtante el que aora
impide, que aun de criada
te ſirva. *Hipol.* Por què?
Laur. El por què
ignoro. *Hipol.* Què ves::-
Laur. No sè.
Hipol. En mi caſa? *Laur.* No veo nada.
Hipol. Pues què cauſa::-
Laur. Loco extremo!
Hipol. Para irte hay? *Laur.* La reprimo.
Hipol. Declaralà. *Laur.* No me animo.
Hipol. Pues dì, por què?
Laur. Porque temo.
Hipol. Mucho me dàs que penſar.
Laur. Y aun tengo mas que ſentir.
Hipol. Acabalo de decir.
Laur. Pues empiezalo à eſcuchar:
hija naci::- *Hipol.* Ya lo sè.
Laur. De eſſe anciano. *Hipol.* Ya lo veo.
Laur. Noble en ſangre.
Hipol. No lo dudo.
Laur. Pobre en dicha.
Hipol. Harto lo ſiento.
Laur. No faltò quien me miraſſe:
advierte, què apriſa empiezo
à darte peſar. *Hipol.* A mì
peſar? còmo, ò quàndo? tengo

yo quien querido me dè
contigo pesar? *Laur.* No es esso,
sino antes aborrecido
de tì, es fuerza que con ceño
mires mi amor. *Hipol.* Aun no sè
tampoco à quien aborrezco.
Laur. De Don Gutierre Centellas
no sabes? *Hipol.* Ha, si, essos duelos
allà para mis hermanos:
al caso. *Laur.* Quànto me huelgo
verte desapassionada!
Hipol. Yo tambien me holgàra el verlo.
Laur. Este, pues, haviendo en mì
puesto los ojos (no quiero
con los lugares comunes
de amor malograr el tiempo,
pues papel, noche, y ventana
son personages primeros
de qualquier farsa de amor)
vivia, al parecer, contento,
al passo que yo vivia
triste, porque con afectos
contrarios nuestras passiones
con el trato iban creciendo;
no porque yo mal hallada
estuviesse en el empleo,
sino porque mis caudales
atrassaban mis deseos.
En este estado, tu hermano
Don Alvaro::- aqui recelo
que te ofendas con mas causa,
que antes. *Hipol.* Por què?
Laur. Porque pienso,
que suele tener mas fuerza
à contrario el argumento.
Hipol. Còmo? *Laur.* Como si temì
antes ofender tu pecho,
queriendo al que aborrecias,
aora al contrario temo,
que te ofendas de saber,
que al que quieres aborrezco.
Hipol. Poco, ò nada se me diò
de essotro, mas de esto menos;
que aborrecidos, ò amados
los hermanos, què tenemos?
ni esso te embarace: al caso.
Laur. Salì una tarde al passeo,
llegò Don Alvaro à hablarme,
y Don Gutierre à este tiempo,
sobre anda Cochero, ò no andes
(mira què breve lo cuento)
llegaron à las espadas,
con que la gente acudiendo
à lo principal, el coche
pudo ir à casa corriendo,
sin que me siguiesse à mì
mas, que el ruido del empeño.
Estando, pues, claro està,
pendiente de aquel sucesso,
colgada el alma de un hilo,
esperando por momentos
si hacia la seña en la calle;
quièn (ay de mì!) creerà, Cielos,
que el hacerla, y el rozarse
el pesar con el contento,
todo fue uno? pues apenas
la criada acudiò luego
à la seña, quando en vez
de que entrasse el que yo espero
à acabar mi sobresalto,
entrò à proseguir su riesgo:
cinco, ò seis hombres, desnudas
las espadas, contra èl veo,
y èl defendido de todos;
tomar la puerta resuelvo
de una quadra en que yo estaba;
y arrojandome entre ellos,
dexandole à mis espaldas,
me adelantè à detenerlos.
Matò la luz la criada,
crece à obscuras el incendio,
mi padre dà voces, baxa
la poca gente que tengo,
en cuyo intermedio, yo
à Gutierre à buscar buelvo:
Eres tù, señor, le digo,
sì, me responde muy quedo:
pues sigueme, proseguì:
y el dixo en el tono mesmo:
si harè, que yendo conmigo
tù, no es nada lo que temo;
con que, en fin, como ladrona
de casa, à la puerta llego
de la otra parte, abro, y salgo,
y en casa de un hombre me entro,
que ya con luces al ruido
ha-

havia ſu puerta abierto:
no digais que eſtoy aqui,
dixe, y quando hallarme pienſo
con mi amante, veo à mi padre,
que al baxar de ſu apoſento
con èl me equivoquè, al vèr
que à las eſpaldas le tengo,
con que me fue fuerza hacer
ya del ladron fiel, diciendo,
que para deſengañarle
de la culpa que no tengo,
à èl fue al que buſquè, y à èl
al que quiſe ſeguir; pero
ſi lo creyò, ò no, dirà
de aqueſta cauſa el efecto:
pues como mi padre ya
tenia de èl algun recelo,
no queriendo que bolvieſſe
mas à caſa, à la de un deudo
me llevò, donde encerrada
me ha tenido, haſta que:;- pero
al referir (ay de mì!)
tantos, tan varios ſuceſſos,
al golpe de ſus deſdichas,
al tropèl de ſus tormentos,
parece que el corazon
ſe me ha eſtrechado en el pecho.
Jeſus mil veces! *Hipol.* Traed luces,
Juana, Inès.

Cae deſmayada, y ſalen Don Vicente, y Juana, y Inès con luces.

Vic. Què ha ſido eſto?
Hipol. Que eſtando hablando conmigo,
rendida ha dado en el ſuelo
eſta muger deſmayada.
Juana. Acà ſe viene con eſſo?
pues no ſabemos acà
deſmayarnos ſi queremos?

Sale Don Alvaro.

Alv. Hipolita, què dàs voces?
mas ay infeliz! què veo!
Vic. Una deſdicha. *Hipol.* Inès, Juana,
llevadla las dos adentro.

Llevanla entre las dos.

Vic. Vè tù, hermana, y por tu vida
que acudas à ſu remedio.
Alv. Vè, hermana, que importa mas
que pienſas. *Hipol.* Facil ſoſpecho,
que fuera ſervir dos amos
mandando los dos lo meſmo. *Vaſe.*
Vic. En mi vida, Alvaro, vì
mas ſoberano ſugeto,
que el de eſta muger.
Alv. Fortuna, *ap.*
ſolo me faltaba eſto,
tràs lo que el Virrey queria.
Eslo mucho? *Vic.* Un miſmo Cielo.
Alv. Pues bien preſto te lo digo,
eſta es Laura: à Dios. *Vaſe.*
Vic. A tiempo
ha llegado el deſengaño:
llevò mi eſperanza el viento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Hipolita.

Hipol. Laura, otra vez, y otras mil
buelvo à decirte, que creas,
que tus bien ſentidas anſias,
tus mal merecidas penas,
de ſuerte han enternecido
mi pecho, que por mì meſma
me hallo obligada à ampararte,
porque de quien ſoy es deuda.
Para no quedar conmigo
mil coſas me repreſentas,
mas de todas una ſola
es la que à mì me hace fuerza;
porque aquello de que ames
à quien yo, Laura, aborrezca,
para què lo has de ſentir
tù como yo no lo ſienta?
Las inſtancias de mi hermano,
aunque hablen deſde mas cerca,
mas reſpeto han de tenerte
à mi lado, que en mi auſencia;
que te halle en la caſa ſuya
tu amante, quando parezca,
baſtante diſculpa es
de tu padre la obediencia:
ſolo digo, que de ſuerte
al hechizo de la quexa
me ha enamorado tu ingenio,
me ha movido tu belleza,
que has de tener en mì quien

de

de mi hermano te defienda,
de tu padre te aſſegure,
y con tu amante te buelva.
Laur. Dicen, ſeñora, que hay
delitos tales, que atentas
las Leyes ſe los dexaron
ſin pronunciarles ſentencia,
por no prevenir que havria
quien los cometieſſe; eſta
razon, deſde los delitos
à las piedades opueſta,
parece que en ti la hay,
y tal, que muda la lengua,
no hallando ley al penſarla,
no eſtudiò el agradecerla,
quando ya ſe pierda todo,
como ſolo no ſe pierda
la dicha de que me halle
qualquier trance à tus pies pueſta.
Hipol. Si ſupieras quànto guſto
me haces.
Laur. Pues hay en que pueda
ſervirte? ***Hipol.*** No sè (ay de mì!)
pero lo que la experiencia
muchas veces dixo, quanto
el exemplar eſcarmienta:
tenerte a mis ojos, Laura,
me importa, para que tenga
un acuerdo en tu hermoſura,
y un aviſo en tu triſteza,
de quanto un afecto arraſtra,
quanto una paſsion arrieſga.
Laur. Ay, ſeñora! no la haya,
que una vez llegando à haverla,
no hay aviſo que no calle,
ni acuerdo que no enmudezca:
nadie haſta oy por exemplares
amò, ni olvidò. ***Hipol.*** Pues ſea,
ſino vale eſta razon,
otra la que favorezca
el guſto de que conmigo
te quedes. ***Laur.*** Y es?
Hipol. Que el que enferma
de un dolor, ſe alivia hablando
con quien el dolor padezca.
Laur. Tan al principio te hallas,
que à dos luces te cautelas,
para que no venga una,
y otra para quando venga.
Hipol. Si no temiera que à alguien
facilidad le parezca
deſcubrirte el primer dia
mi pecho, yo te dixera
una duda en que me hallo;
mas bien puede ſalvar eſta
objecion el ſer tambien
el primero que à tenerla
llegò; y ſiendo aſsi, que ſon
tu conocimiento, y ella
de una edad, pues juntos nacen,
què mucho que juntos crezcan?
Yo, Laura, debo la vida
à un hombre, que en la deshecha
ruina de un balcon me hallò,
cuyas generoſas prendas,
ſin temer el amenaza
de lo que pendiente reſta,
me ſacaron, impidiendo,
que en ſegundo eſtrago embuelta
me dexaſſe mi deſdicha
ſepultada, antes que muerta.
Tan galan conmigo anduvo,
que ſin decirme quien era,
porque ſolo èl à sì ſolo
ſu miſma accion ſe agradezca,
ſe auſentò en bolviendo en mì,
dexandome como en prendas
de mi obligacion ſu brio,
ſu gala, ſu gentileza
tan impreſſo en la memoria,
que ſin apartarſe de ella,
à todas horas me aſsiſte
con una eſpecie tan nueva
de agrado, que no es agrado,
y de pena, que no es pena;
què afecto ſerà eſte, Laura,
de agradecida, de atenta,
de inclinada, ù de curioſa?
Laur. No sè, que Amor, como buela
con alas, no hay en el aire
quien le averigue la ſenda;
y en fin, no ſabes quien es?
Hipol. Como deſde tan pequeña
con mi prima en un Convento
me criè, à nadie en Valencia
conozco, Laura, y en fin,
co-

como yo quien es supiera,
y en algo desempeñàra
de mi obligacion la deuda,
me parece que::-
Sale Juana. Señora?
Hipol. Què hay, Juana?
Laur. Dame licencia
para irme allà dentro. *Hipol.* Bien
digo yo que eres discreta;
vete, que aunque despues haya
de decir lo que me quiera,
no es bien de mi confianza
tan presto malicia tenga. *Vase Laur.*
Si esto esperabas, ya estoy
sola: què traes? *Juana.* Unas nuevas,
ello bien pueden ser malas,
mas por Dios que no son buenas:
ya te dixe antes de aora,
viendote tal vez suspensa
en la deuda de tu vida,
que en otra casa antes de esta
haviamos servido juntos
yo, y aquella buena pieza,
que oy al Cavallero sirve
que te librò, y ser pudiera,
que tù por aqui supiesses
de èl. *Hipol.* Curiosidad fue necia.
Juana. Pues estando yo aora acaso
en essa ventana puesta,
que de achaques de ventana
pocas mozas escarmientan,
le vì passar, destosime,
mirò, hicele una seña,
entendiòla, aunque no es mudo,
y queda en fin à la puerta:
mira si quieres que algo
le diga. *Hipol.* Y esso me cuentas
con misterios? dì que suba,
que saber yo à quien le deba
la vida, para què es
hacerlo delito? *Juana.* Entra,
que mi señora te llama.
Sale Gonzalo. Humilde beso la tierra
que pisas, si es que la pisas
con alhaja tan pequeña.
Hipol. Estimo que hayas venido
à verme. *Gonz.* Essa diligencia
se debe à mayor cuidado.
Hipol. Pues cuya es?
Gonz. De quien desea
saber si cierta salud,
que hallò su Refugio enferma,
dexandola en la Passion,
parò en la Convalecencia.
Hipol. Sepa yo quien es, porque
mida mejor la respuesta
al sugeto. *Gonz.* Ya una vez
la costa del temor hecha,
por Dios que ha de salir todo,
aunque no tengo licencia:
es Don::- *Sale Don Alvaro.*
Alv. Hipolita? *Hipol.* Què
traes? que algun disgusto muestra
tu semblante. *Alv.* Aun es mayor,
que èl significa, y tù piensas.
Gonz. Si me ha conocido, y es *ap.*
conmigo, requiem æternam.
Alv. Manda que al punto descuelguen
esta casa, y quanto en ella
hay se lie, y se componga
de suerte, hermana, que pueda
llevarse todo à la Quinta,
porque aquesta noche mesma
tengo de dormir allà,
pues no toca en la vivienda
la ruina del mirador.
Hipol. Què causa hay que à esso te mueva?
Alv. Cosas son de Don Gutierre::-
Gonz. Malo. *Alv.* Las que no me dexan
en mi casa. *Gonz.* Peor. *Alv.* Y antes
que me declare mas, sepa
què busca este hidalgo aqui.
Gonz. Peor que peor. *Hipol.* De essa rexa
le conocì, y le llamè,
à mi obligacion atenta,
por criado del que dixe
que me sacò medio muerta;
y como en èl serà paga
lo que en su amo seria ofensa,
para darle esta sortija
le llamè. *Alv.* Muy bien la empleas;
y pues es justo que todos
reconozcamos la deuda,
quièn es, hidalgo, vuestro amo?
Gonz. El demonio que dixera *ap.*
aora quien es: señor,

Don

Don Iñigo de Ribera,
Cavallero Caſtellano,
que allà por ciertas pendencias
de los zelos de una Dama,
viene à vivir à Valencia
deſterrado de Caſtilla.
Alv. Yo le buſcarè, y que tenga
en mì, direis, quien le ſirva
en quanto aqui ſe le ofrezca.
Gonz. Conocereis al mejor
Cavallero::- *Alv.* Id norabuena.
Gonz. Conocereis::- *Vaſe.*
Alv. Yo irè à verle.
Hipol. Juana, pregunta allà fuera,
ya que ſabemos quien es,
donde vive. *Juana.* Voy ligera,
que quizàs me darà el premio,
pues la ſortija ſe lleva. *Vaſe.*
Sale Laura.
Laur. Oyendo ſu voz, no quiero *ap.*
que à Don Alvaro parezca,
que fue cuidado el faltar
à ſu hermana en ſu preſencia.
Hipol. No ſabrè yo què ocaſion
à una novedad te mueva
tan grande? *Alv.* Llamòme ayer,
hermana, el Virrey, y apenas
me empezò à decir tenia
apretado orden del Ceſar
para ajuſtar eſtos vandos,
ò quitarnos las cabezas,
quando el deſpacho llegò;
con que dexando ſuſpenſa
la plàtica, mandò que oy
con mi hermano à verle buelva;
fuimos los dos, y en efecto,
à mi peſar dexò hechas
con Don Gutierre, no sè
ſi diga paces, ò treguas;
pero ſean lo que fueren,
à todos el Virrey fuerza
con omenage à que ceſſen
las enemiſtades nueſtras;
y haviendo de vivir èl
deſde oy ſeguro en Valencia,
no quiero verle, ni vèr
que Laura de oirlo ſe huelga;
y aſsi, de ella auſencia haga,
mientras no hago de èl auſencia. *Vaſe.*
Hipol. Què dices, Laura, de quanto
nueſtras fortunas ſe enmiendan?
Laur. La mia sì, pues ya veo,
que Gutierre à vivir buelva
quieto à ſu caſa. *Hipol.* Y la mia,
pues he ſabido quien ſea
el Cavallero à quien debo
la vida. *Laur.* De què manera
lo has ſabido? *Hipol.* Eſſe criado
conociò Juana; eſto era
lo que me queria. *Laur.* Y quièn es?
Hipol. Don Iñigo de Ribera,
Cavallero Caſtellano;
y aunque no sè ſi me peſa
de que zelos de una Dama
de ſu Patria le deſtierran;
con todo eſſo le agradezco,
que me le embie à tan buena
ocaſion, que de ſu parte
me dè la vida.
Sale Juana. En la meſma
calle de la Mar, ſeñora::-
Hipol. Proſigue, no te detengas,
ni te recates de Laura.
Juana. Vive, en una caſa nueva,
que hace eſquina como vamos
à ſalir à la Olivera.
Hipol. Vèn conmigo, que has de hacer,
Juana, por mì una fineza.
Juana. Què es?
Hipol. Ponte el manto, entre tanto
que yo eſcribo quatro letras.
Juana. Llevarèlas en bolandas,
que tambien ſaber quiſiera
quièn fue el ſocorredor, que
ſo el corredor me remedia.
Laur. A eſſo te reſuelves?
Hipol. Laura,
nada tu exemplar me advierta,
que eſto nunca ha de ſer mas,
que una corteſana ſeña
de mi reconocimiento.
Laur. Plegue al Cielo. *Vanſe.*
Salen Gutierre, y Gonzalo.
Gutier. Què me cuentas!
Gonz. Lo que me paſsò, y por Dios,
que es, ſeñor, como una perla

la Hipolita, y me parece::-
Gutier. No profigas, ceffa, ceffa,
que ya sè, Gonzalo, que es
bizarra, entendida, y bella,
y que me eftà agradecida;
pero què importa que fea
bella, entendida, y bizarra,
fi efta villana potencia
de la memoria, no quiere
que alivio ninguno tenga?
pues abfoluta, fin que
de mis arbitrios dependa,
lo que ha de acordar olvida,
lo que ha de olvidar acuerda;
mejor es dexa lo todo:
llama, Gonzalo, à effa puerta,
entremos à defcanfar,
fi es que defcanfa el que pienfa.
Gonz. Solo en que vivias aqui
dixe verdad en aquella
paffada turbacion. *Gutier.* Còmo?
Gonz. Como faliò à la efcalera
Juana à preguntar à donde
vivias; y como ella
no importò que lo fupieffe,
le dì de efta cafa feñas,
donde venifte à apearte.
Gutier. Llama, pues, necio, què efperas?
no llamas? *Gonz.* Ya llamo, y ya
nos han abierto la puerta,
fin vèr quien la abre.
Gutier. Quièn duda
que ferà la criada? *Gonz.* Efpera,
no entres. *Gutier.* Por què?
Gonz. Porque un hombre
rebozado, detràs de ella
eftà con una piftola
en las manos.
Gutier. Tràs mì entra,
que en mi cafa he de faber
quien de efta fuerte me efpera.
Và à entrar, y fale Fadrique.
Fadr. Tened, Gutierre, la efpada,
que yo foy. *Gutier.* De efta manera,
Fadrique, en mi cafa? Pues
què accion, què venida es eftà?
Fadr. Defpues que ayer me contafteis
las raras fortunas vueftras,
y que fin efecto huvimos
de dividirnos, apenas
tomafteis vueftro Cavallo,
y yo, Gutierre, la fenda
para el montecillo, donde
mi Tropa eftaba encubierta;
quando el Jufticia, que ya
fitiada tenia la felva
con armada gente, diò
con nofotros de manera,
que nos fue fuerza poner
en fugitiva defenfa.
Fui à vueftra torre à bufcaros,
dixome el cafero de ella,
que en efta cafa poffabais;
y viniendo en bufca vueftra,
me conociò la criada,
abriòme, y fe faliò fuera.
Gutier. Muy bien venido feais,
y aunque del lance me pefa,
en la parte de ferviros
es jufto que le agradezca:
mi cafa::- pero efperad; *Llaman.*
quièn es quien llama?
Gonz. Cubierta
una muger hafta aqui
fe ha entrado: què bufca, Reyna?
Sale Juana, y dale un papel à D. Gutierre.
Juana. Ya yo he vifto lo que bufco,
leed vos, y dadme refpuefta;
y vos oid. *Gonz.* Y para mì
no hay algo, que oiga, y que vea?
Juana. Que vea, que oiga, y que calle.
Gonz. Que tramoya ferà efta?
Lee Gutier. *Haviendo librado el galardon de vueftra fineza en las noticias de mi falud, os hago faber, que eftoy buena. Dios os guarde.*
Doña Hipolita de Anfa.
Breve, y fucinto papel,
y en venir firmado, mueftra
que no trae mas intencion,
que urbana correfpondencia;
bolverè en el mifmo eftilo
breve, y cortès la refpuefta.
Fadr. Si no me decìs quien fois,
hareis que no os agradezca
tanto favor.

Juana. Conoceisme? *Descubrese.*
Fadr. Muy bien, que vos sois aquella
que yo saquè de la ruina.
Juana. Y muy servidora vuestra.
Gutier. Gonzalo, dime (porque
firmado mi papel buelva,
ya que viniendolo el suyo,
grosseria no parezca
hacerme mas misterioso
yo) còmo à Hipolita bella
dixiste que me llamaba?
Gonz. Luego es suyo?
Gutier. Què te altera?
Gonz. Pensar si es aquella Juana.
Gutier. Que lo sea, ò no lo sea,
còmo dixiste que yo
me llamaba? *Gonz.* Don::-
Gutier. Què piensas?
Gonz. Por Dios, que se me ha olvidado.
Gutier. Pues serà una accion muy buena
no firmar aora, y despues,
si huviere ocasion de verla,
no saber como me llamo,
para poder responderla.
Gonz. Don::- *Gutier.* Acuerdate.
Gonz. No puedo,
que esta villana potencia,
lo que ha de acordar olvida,
lo que ha de olvidar acuerda:
pero no trae sobrescrito?
Gutier. Si, à quien Dios guarde.
Gonz. A la buelta
mira si hay membrete. *Gutier.* No.
Gonz. Pues esta entendida necia
còmo firma à quien no pone
sobrescrito en la cubierta,
ni aun el membrete en la esquina?
Gutier. No me apures la paciencia,
sino dì, còmo me llamo?
Gonz. Pon otro nombre qualquiera,
que pues ella no le pone,
quizà se ha olvidado ella,
como yo: qualquiera basta.
Gutier. Vive Dios, que sino viera::-
aora bien, havrè de hacer
misterio de lo que es fuerza. *Vase.*
Gonz. Aqui entro yo aora; còmo *ap.*
sabrè si es Juanilla aquella?
assi: Juana, que te matan.
Juana. Quièn à mì::-
Gonz. Cogìte, perra.
Fadr. Estando hablando conmigo,
es muy grande desverguenza
assustarla. *Gonz.* No me assuste
ella à mì en la frasse mesma
de estàr con usted hablando.
Sale Gutierre.
Gutier. Este lleva à tu ama; y lleva
para tì esta niñeria. *Dale un bolsillo.*
Juana. Escusada diligencia
conmigo, mas por no ser
ni descortès, ni grossera::-
Gutier. Y añade à lo que yo escribo
à tu señora, que advierta,
que si el dar uno una alhaja,
es privarse de tenerla,
bien, sin ser grossero, puedo
yo persuadirme à que sea
verdad que la dì la vida,
pues que me quedè sin ella.
Juana. Lastima es, que ella no oiga
lo bien que lo representas.
Gutier. Pluguiera al Cielo.
Juana. Si yo
à decirte me atreviera,
que mis amos à la Quinta
se vàn esta noche mesma,
y que Hipolita mi ama
con las criadas se queda,
yo te lo dixera; pero
no me atrevo.
Gutier. Aguarda, espera;
por què se vàn à la Quinta?
Juana. O bolsillo lo que aprietas! *ap.*
por haver hecho las paces
con Don Gutierre Centellas
el Virrey, un hombre à quien
aborrecen de manera,
que por no verle se vàn.
Gutier. Tu ama tambien?
Juana. La primera
fuera ella, que le matàra
donde quiera que le viera;
y aun yo, segun los pesares
que este mal hombre nos cuesta.
Gutier. Quièn creerà, que pueda mas *ap.*
el

el ſaber que me aborrezca,
que el preſumir que me eſtime?
pero quedeſe aora eſta
hoja doblada. Tambien
diria yo, ſi me atreviera,
Juana, que::-
Juana. Aora bien, vè allà,
que podria ſer::- *Gutier.* La ſeña?
Juana. Solo un golpe.
Gutier. A Dios. *Gonz.* Sepamos
de los bolſillos que peſcan
las Juanas que hablan, què parte
de averìa ſe les pega
à los Gonzalos que callan?
Juana. Toda aquella parte entera,
que toca à las Juanas de
las ſortijas que ſe llevan
los Gonzalos; tù eſta noche
no dexes de ir::-
Fadr. Norabuena. *Vaſe.*
Juana. Con tu amo. *Vaſe.*
Gutier. Hiciſte, dime,
memoria? *Gonz.* Què linda flema!
quien no tiene entendimiento,
quieres que memoria tenga? *Vaſe.*
Gutier. Quièn he de decir que ſoy,
ſi llego eſta noche à verla?
Sale Fadrique.
Fadr. Un hombre, ſi eſtais en caſa,
preguntando aora queda
à Gonzalo. *Gutier.* Què hombre es?
Fadr. Criado parece en las ſeñas.
Gutier. De algun amigo ſerà.
Sale Gonzalo.
Gonz. Hemos hecho buena hacienda?
Gutier. Què hay, Gonzalo?
Gonz. Llegò un hombre,
parado eſtando à la puerta;
preguntome: vueſtro amo
eſtà en caſa? y como era
tan general la pregunta,
general dì la reſpueſta:
sì, dixe; y èl proſiguiò:
mi amo viene à verle: venga,
reſpondì; y catate aqui
à Don Alvaro que llega,
que en fè de que en caſa eſtàs,
y aviſado, haſta aqui ſe entra.
Gutier. Decidle vos, porque no
es juſto, que à mì me vea,
que no eſtoy en caſa. *Fadr.* Yo
lo harè. *Gonz.* Eſcondete aprieſſa.
Al eſconderſe Gutierre ſale D. Alvaro.
Alv. Paſſando por eſta calle,
y conociendo à la puerta
eſſe criado, y por èl
ſer vueſtra poſada eſta,
no quiſe dexar de veros,
agradecido à la deuda
de la vida de mi hermana;
y aſsi, entro à reconocerla.
Don Alvaro de Anſa ſoy.
Fadr. Vengais muy en hora buena.
Al paño Gutierre.
Gutier. Quièn à Fadrique, que lleve
ſu engaño, decir pudiera!
Fadr. Mejor es, pues èl ſe engaña, *ap.*
que ſer yo Gutierre entienda:
y yo las manos os beſo,
por la merced, que es mas mueſtra
de vueſtro valor, que no
merito de una fineza
tan corta.
Gutier. En mi penſamiento
eſtuvo. *Fadr.* Unas ſillas llega,
Gonzalo. *Gonz.* No fuera bueno *ap.*
decir que no quiero? *Fadr.* Ea,
què aguardas? *Alv.* No hay para què,
perdonad, que eſtoy de prieſſa,
y eſta, ſeñor, no es viſita,
ſino, como dixe, ſeña
de mi reconocimiento,
y en otra ocaſion que pueda,
yo bolverè mas de eſpacio;
mas tened ſabido en èſta,
que sè que por un diſguſto
haveis venido à Valencia
deſterrado de Caſtilla,
y que en quanto ſe os ofrezca,
teneis quien os ſirva en mì,
con alma, vida, y hacienda,
de que os doy mano, y palabra.
Fadr. Siempre yo à las plantas vueſtras
eſtarè, reconocido
de eſta honra.
Alv. Què haceis? *Fadr.* Licencia

me haveis de dar.
Alv. No. no haveis
de passar de aqui: la priessa *ap.*
con que he hecho esta visita,
por lograr la diligencia,
con que pienso oy escondido,
pues sola Hipolita queda
con sus criadas en casa,
vèr si hay ocasion en ella
de poder hablar à Laura,
sin que mi hermana lo entienda;
pues segura::- pero esto
dirà el efecto. *Vase.*

Sale Don Gutierre.

Gutier. Si fuera
possible daros el alma
en los brazos, os la diera,
agradecido à lo bien
que ha andado vuestra advertencia;
digo, que me adivinasteis
el concepto que en la idea
estaba haciendo. *Gonz.* A mì no,
y en otra ocasion como esta,
que haga el papel de mi amo,
buscarà quien le obedezca.
Gutier. Vete de aqui, y vos conmigo
venid, pues que ya la negra
noche baxa. *Fadr.* Dònde vamos?
Gutier. A vèr à Hipolita bella,
venid conmigo, Fadrique.
Fadr. Ya os sigo, y podrè con esta
ocasion hablar à Juana,
que cuidadosa me espera. *Vanse.*

Salen Laura, Hipolita, y Juana con luces.

Hipol. Pon essas luces aì,
y dime tù, Juana, aora
si le hallaste. *Juana.* Si señora.
Hipol. Y traes la respuesta?
Juana. Si. *Dale un papel.*
Lee Hipol. *Que goceis la salud que yo dejeo, es para mì el mayor galardon de la que vos llamais fineza, y yo ventura; no dexeis de continuar estas noticias à costa de menos señas, pues aunque el papel no venga firmado, su discrecion dirà que es vuestro; y no irlo el mio, es por dexar à la turbacion la mas conocida seña de su dueño.*
Laur. Bien cortesano te ha dado
à entender, que mas quisiera,
que el papel sin firma fuera,
como à luz de otro cuidado
mas, que el de la urbanidad.
Hipol. Por esso le firmè yo,
porque sospechoso, no
presumiesse la verdad
del afecto que confiesso,
donde no la escucha èl,
ni en mi voz, ni en mi papel.
Juana. Ay señora! que por esso
dexa èl de pensar que tiene
el modillo de la accion,
mas que primera intencion.
Hipol. Y de què à inferirse viene?
Juana. De lo que me dixo à mì.
Hipol. Què te dixo? *Juana.* Que vivia
muy vano de que te havia
dado vida, siendo assi,
que el dexar èl de tenella,
era principio assentado
de que te la huviesse dado,
pues que se quedò sin ella:
y aun dixo no sè què mas,
de que esta noche sabia
que estabas sola, y vendria
à vèr si ocasion le dàs
de hablarte por una rexa.
Hipol. Esso havia de hacer?
Juana. Pues què?
fuera mucho, una vez que
sola el cuidado te dexa
de tus hermanos. *Hipol.* Y fuera
bueno que la vecindad::-
Juana. Aquessa dificultad
se salva::- *Hipol.* De què menera?
Juana. No hablando en rexa, ò balcon.
Hipol. Y no fuera peor en casa?
Juana. En visita que no passa
de buena conversacion,
y que otra ocasion no puede
en dos mil años tener,
què te queda que temer?
Y porque seguro quede
en todo tiempo tu honor,
echame la culpa à mi,
que sin tu gusto le abrì;

y para honeſtar mejor
tu juſto agradecimiento,
mientras yo aſſeguro allà
la caſa, Laura eſtarà
ſin apartarſe un momento
de tì: con eſte teſtigo
à què ſe puede atrever?
Hipol. Què dices, Laura?
Laur. Oir, y vèr
me toca; ſolo te digo
que es preſto.
Juana. Es verdad; mas quàndo
otra ocaſion ha de haver?
ſola eſtàs, què hay que temer?
Laur. Mucho, Juana.
Hipol. Eſtoy dudando:
miedo tus miedos me dàn,
y tù el ànimo me ofreces.
Juana. Alma de Auto pareces
entre el Angel, y Satàn: *Ruido.*
ruido en la rexa ſe oyò,
voyle à abrir, ò no? *Hipol.* No sè.
Juana. Ya has dicho que sì.
Hipol. Yo? en què?
Juana. En que no has dicho que no. *Vaſe.*
Hipol. Juana, oye: oy à morir vengo;
vè tràs ella à detenella,
Laura. *Agarrala.*
Laur. Còmo he de ir tràs ella,
ſi me tienes? *Hipol.* Yo te tengo?
Laur. No lo vès? *Hipol.* Amor tirano
hizo, que en igual porfia,
mi voz obre como mia,
y como agena mi mano.
Laur. Ya la puerta abriò.
Hipol. Yo eſtoy
mortal, no, no eſtoy en mì;
quedate tù, Laura, aqui,
mientras yo à cobrarme voy:
haz primero la deshecha
tù, y culpando â eſſa criada,
mueſtrate muy enojada
con èl, con que la ſoſpecha
ſerà menor contra mì,
ſaliendo à tus voces yo,
como que allà las oì. *Laur.* No
vendrè à hacer nada por tì
en enojarme, porque
lo eſtoy de verdad. *Hipol.* Criadas,
quàntas amas disfamadas
teneis! *Vaſe.*

Salen Juana, y Gutierre.

Juana. Aqui la dexè,
entra; y para diſculparme,
dila que hallaſte entreabierta,
llegando acaſo, la puerta,
que yo voy à aſſegurarme
de los demàs. Eſto es, *ap.*
que entrar en caſa quiſiera
al que en la calle le eſpera. *Vaſe.*
Gutier. Cobarde muevo los pies.
Laur. Turbada, apenas reſpiro.
Gutier. Señora, ſi mi deſeo::- *Llega.*
Laur. Quièn aqui::- pero què veo!
Gutier. Puede ſer::- pero què miro!
Laur. Mas què mis penas admiro?
Gutier. Mas què eſtraño mis recelos?
Laur. Gutierre no es eſte, Cielos?
Gutier. Cielos, eſta Laura no es?
Laur Què vès, vida?
Gutier. Alma, què vès?
Laur. O ira! *Gutier.* O pena!
Laur. O rabia! *Gutier.* O zelos!
Laur. Aleve, tù de eſta ſuerte?
Gutier. Tirana, tù en eſta parte?
Laur. Aqui, en fin, huve de hallarte?
Gutier. Aqui, en fin, huve de verte?
Laur. Hado injuſto!
Gutier. Dolor fuerte!
Laur. Cruel rigor!
Gutier. Pena inhumana!
Laur. Còmo, infiel::-
Gutier. Còmo, tirana::-
Laur. Què anſia! *Gutier.* Què horror!
Laur. Què caſtigo!
Gutier. Tù en caſa de mi enemigo?
Laur. Tù en el quarto de ſu hermana?
Gutier. Mas què acuſo::-
Laur. Què condeno::-
Gutier. Si eres muger::-
Laur. Si eres hombre::-
Gutier. Que con trage::-
Laur. Que con nombre::-
Gutier. De tì eſtraño::-
Laur. De tì ageno::-
Gutier. Llena de falſedad::- *Laur.* Lleno
de

de traicion::-
Gutier. Culpes::- *Laur.* Condenes::-
Gutier. Tu sèr::-
Laur. La fè que no tienes::-
Gutier. Solo al vèr::-
Laur. Al oir no mas::-
Gutier. Que en poder de Alvaro eſtàs?
Laur. Que à vèr à Hipolita vienes?
Gutier. Tù en ſu caſa disfrazada?
Laur. Tù en ſu caſa con fingido
nombre? *Gutier.* Ha fiera!
Laur. Ha fementido!
tù ſolo, tù, que yo en nada
complice ſoy, pues forzada
aqui eſtoy. *Gutier.* Forzada? *Laur.* Si,
que à mi padre obedecì
ſirviendo à Hipolita bella,
porque el darla vida à ella
fueſſe el darme muerte à mì.
Gutier. Luego Don Alvaro no
te traxo? *Laur.* A què fin havia
de traerme? conocia
à Don Alvaro antes yo?
Gutier. Y en el Grao? *Laur.* Acaſo llegò
quizà à ocaſionar diſpueſto
ſu antiguo rencor, y pueſto
que èl nunca me tuvo amor,
oy has de vèr mi rigor,
falſo, vil. *Sale Hipolita.*
Hipol. Laura, què es eſto?
Gutier. Muerto eſtoy!
Laur. Finja, haſta que *ap.*
pueda hablar mas declarada.
Saliendo aqui deſcuidada,
eſte Cavallero hallè,
que no conozco; y porque
veo que à romper ſe atreve
la fè que à tu caſa debe,
tanto el mirarle he ſentido,
que de traidor, de atrevido,
de injuſto, cruel, y aleve
le tratè por verle aqui.
Hipol. Grande fue ſu atrevimiento,
y aunque como tal lo ſiento,
no ha de caſtigarſe aſsi.
Laur. No me lo mandaſte? *Hipol.* Si;
pero que finjas me eſpanto
tan bien la quexa, y el llanto:
no de eſſa ſuerte le arrojes,
que bien quiero que te enojes,
mas no que te enojes tanto:
Vea que ſiento, y que amo. *ap.*
Señor Don Iñigo, el modo::-
Gutier. Ya no ſe ha perdido todo, *ap.*
pues ya sè como me llamo.
Hipol. De entrar aqui, no le infamo,
ni diſculpo, que ofendida
oy, y ayer agradecida,
igual afecto me llama,
de parte uno de mi fama,
de parte otro de mi vida;
y aſsi, entre los dos dudoſa,
perdonad ſi veis que dexa
la obligacion à la quexa,
por mas noble, mas airoſa:
què oſadìa es::- *Gutier.* No furioſa
tambien me deſpidais vos,
haſta que oigais còmo (ay Dios!)
pude entrar aqui à eſta hora;
baſte que aqueſſa ſeñora
ſe ha enojado por las dos.
De Caſtilla deſterrado
(ni sè què ſiento, ò què digo) *ap.*
aviſan que mi enemigo
me buſca aqui disfrazado:
yendo con eſte cuidado,
ya lobreguecido el dia,
vì que un hombre me ſeguia,
y otros dos, ò tres con èl,
y en vueſtro umbral::-
Laur. Ha cruel! *ap.*
Gutier. Que aun ſer vueſtro no ſabìa,
me reparè de manera,
que de èl amparado, hallè
la puerta abierta; y porque
vengarſe no conſiguiera,
entrè ſin ſaber donde era,
que no ſoy tan atrevido.
Hipol. Ves ſi diſculpa ha tenido?
Laur. Hate parecido à tì
diſculpa? *Hipol.* Si. *Laur.* Pues à mi::-
Hipol. Què?
Laur. No me lo ha parecido:
yo no puedo ſer traidora
à lo que mi amor te debe;
tù no puedes ſer infiel

al ſeguro que me ofreces:
y quando eſtas dos razones
no baſten, otra hay mas fuerte,
que es, que no puedo, por mas
que me reprima, y me esfuerce,
conſeguir que de mi pecho
la mina no ſe rebiente,
y abraſe lo que abrasàre:
quièn, ſeñora, te parece
que es aqueſte Cavallero?

Hipol. Pues què duda aqueſſo tiene?
Don Iñigo de Ribera.

Laur. Pues no es ſino Don Gutierre
Centellas, que à tì te engaña,
al tiempo que à mì me ofende:
riñe tù aora por tì
la parte que te compete,
que ya yo reñì la mia.

Hipol. Pues còmo (ay de mì!) te atreves,
traidor, con fingido nombre
à hacer::- *Sale Inès.*

Inès. Señora. *Hipol.* Què quieres?

Inès. En el quarto de tu hermano
Don Alvaro ſentì gente;
lleguè, y vì que por la parte
de adentro la llave tuerce.

Hipol. El es, ſin duda (ay de mì!)
que como la maeſtra tiene,
vendrà por algo, que acaſo
dexò olvidado. *Laur.* No puede
ſalir? *Inès.* Còmo, ſi ſu quarto
cae al corredor? *Gutier.* Què fuerte
empeño! *Hipol.* Què temor!

Laur. Què anſia!

Hipol. Oyes, Laura?

Laur. Què me quieres?

Hipol. Que mires lo que has de hacer,
pues tù la que ama eres.

Laur. Miralo tù, pues que tù
eres la que à buſcar viene.

Hipol. A tì te ama. *Laur.* A tì te buſca.

Hipol. Como en mi quarto me cierre,
tù veràs lo que has de hacer.

Laur. Que aſsi al peligro me dexes?

Hipol. Laura, primero ſoy yo,
ſalveſe la que pudiere. *Entraſe.*

Inès. Que llega ya.

Gutier. Què he de hacer?

Inès. Ya no ſe ſabe? esconderſe,
lugar comun de eſte paſſo.

Gutier. A dònde? *Inès.* En eſſe retrete.

Gutier. O ſi tuviera ventana
por donde echarme! *Eſcondeſe.*

Inès. Sì tiene,
pero con ſu rexa, y todo:
el demonio que aqui eſpere. *Vaſe.*

Laur. Ni para irme, ni quedarme
valor hay: no sè què hacerme.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya recogida la caſa,
ſalgo à vèr ſi vèr pudieſſe
què hace Laura: aqui eſtà ſola,
Amor la ocaſion previene
como pensè: Laura mia?

Laur. Señor, tù?

Alv. Què eſtrañas verme,
quando ladron de mi caſa
ſoy por tì? *Laur.* Cielos, valedme!

Alv. A fin ſolo de lograr
eſta ocaſion que me ofreces.

Laur. Yo te la ofrezco?

Al paño Gutierre. Ha traidora!

Alv. Claro eſtà, pues me concedes
el que pueda ſin mi hermana
hablarte eſta noche, y verte,
à cuyo efecto eſcondido
me quedè. *Laur.* La voz ſuſpende,
que es fuerza que al quarto vaya,
no me eche menos. *Alv.* Detente,
que yo acecharè què hace. *Vaſe.*

Sale Gutierre. Mira, traidora, ſi puedes
negar, que tù eſta ocaſion
le has dado. *Retiraſe.*

Laur. Calla, que buelve.

Sale Alvaro. A mi hermana, por la llave
vì, que àzia la puerta viene,
y por ſi ſale, no quiero
que me vea. *Laur.* Ni es bien: vete.

Alv. Sì harè, à Dios; mas mejor es,
que pues ha de recogerſe
tan preſto, haſta que lo eſtè,
aqui retirado eſpere,
que tengo mucho que hablarte.

Laur. Dònde vàs?

Alv. A eſſe retrete.

Laur. No has de entrar en èl, aguarda.

Alv.

Alv. Tanto la puerta defiendes,
que obligas que vea por que.
Sale Gutierre. Por esto. *Mata la luz.*
Alv. Traidor, quièn eres?
Laur. Ay infelice de mì!
Alv. Cielos, que con èl no encuentre!
Laur. A quièn, sino à mì, en el mundo
esto sucediò dos veces?
Salen Juana, y Fadrique.
Juana. Dònde vàs? *Fadr.* Oyendo el ruido
à donde està Don Gutierre,
puedo yo dexar de hallarme
à su lado? el quarto es este,
si, porque aqui hay una puerta.
Laur. Triste lance! *Juana.* Empeño fuerte!
Gutier. La puerta hallè, no es huir
aquesto cobardemente,
sino salvar de mi honor
el preciso inconveniente. *Vase.*
Alv. Alli oigo ruido, mal hice
(pero què havrà que yo acierte?)
en no tomar lo primero
la puerta: el error enmiende
yendo tràs él; y porque
huyendo ella, nadie piense
que se la lleve à mis ojos,
la puerta del quarto cierre,
pues no hay por donde salir. *Vase.*
Dent. Hipol. Què ruido en mi quarto es esse?
Laur. Ha traidora, la deshecha
haces aora? què he de hacerme?
pero pues que tràs èl và,
quiera Amor que no le encuentre:
à vèr què harà la fortuna
de mì. *Vase.*
Fadr. Sin luz, y sin gente,
ni ruido, ha quedado todo,
bueno me han dexado en este
quarto cerrado, y à obscuras;
mas nada me desconsuele,
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Alvaro, y Don Vicente.
Vic. Viendo que ya amanecia,
y que à la Quinta no vienes,
con cuidado de saber,
Alvaro, què te detiene,
vengo à buscarte, y no en vano:
què ha sucedido? *Alv.* Ay Vicente!
ay hermano! que hay mas mal
del que mi semblante puede
significarte: sabràs::-
mas el quarto me parece
de mi hermana que han abierto,
veamos quien es.
Salen Hipolita, Laura, y Juana.
Hipol. Pues que gente
se oye ya en esta antesala,
salgo à vèr lo que sucede.
Laur. Y yo à quien dexò el empeño
de sus afectos pendiente.
Hipol. Alvaro, (deme el temor *ap.*
ànimo para que aliente)
apenas anoche (ay triste!)
quise para recogerme
recoger la casa, quando
al salir aqui suspende
mi passo tu voz, diciendo,
si bien me acuerdo, quièn eres,
traidor? y en el mismo instante,
muerta la luz, te resuelves
à cerrar el quarto, y irte;
cuyo alboroto me tiene
en vela toda la noche,
sin saber lo que te mueve
à quedarte en casa, à hacer
ruido, à cerrar, y bolverte,
para que al amanecer
al primer passo te encuentre:
què quiere ser esto? *Alv.* Es,
que no sabes à quien tienes
à tu lado, y en tu casa.
Hipol. Pues què ha havido?
Alv. Dude, y tiemble
al decirlo, que no sè
còmo un noble decir puede,
por mas razon que le assista,
desdoros de las mugeres.
Al paño Lisardo.
Lisard. Dos dias ha que dexè à Laura,
mucha ausencia me parece;
y assi, con el dia mi amor
me

me trae à verla : alli hay gente,
ſus amos ſon, no eſtorvemos,
aqui retirado eſpere
ocaſion. *Hipol.* Pues què hay?
Vic. Proſigue.
Alv. Yo lo dirè, aunque me peſe:
à la Quinta fuì ayer tarde,
eſtando en ella, acordème
de que dexaba olvidados
en mi quarto unos papeles
de una Dama, que importaba
que nadie la letra vieſſe:
por ellos vine, y entrando
à hurto, como ſi no fueſſe
mi caſa, con maeſtra llave,
ſentì aqui hablar, acerquème,
y vì que aqueſſa enemiga,
eſſa traidora, eſſa aleve
de Laura, ò porque oyò paſſos,
ò porque eſperaba verte
recogida à tì, ocultaba
un hombre en eſſe retrete.
Liſard. Què oigo!
Hipol. Hay tan gran deſverguenza!
en mi caſa ſe conſiente
tal atrevimiento? *Laur.* Tù
tambien contra mì?
Hipol. Què quieres, *ap. las dos.*
Laura? primero ſoy yo.
Alv. Al ir à reconocerle,
ſaliò, matando la luz,
que fue al decir yo, quièn eres,
traidor; y viendo que havia
(porque yo, por ofenderle,
no tratè mas que buſcarle)
tomado (anduve imprudente)
la puerta, tràs èl ſalì;
y porque ella no pudieſſe
eſcapar, cerrè: en efecto,
no le alcancè, con que al verme
deſeſperado en la calle,
por ſi por dicha bolvieſſe
à ſaber lo que paſſaba,
me he entrado en ella; de ſuerte,
que eſto pàra, como dixe,
en que veas à quien tienes
en tu caſa, y à tu lado.
Liſard. Que à ocaſion de oir eſto llegue!
Hipol. Por cierto, Laura::-
Laur. Señora::-
Hipol. No sè yo de quien lo aprendes.
Alv. Para tu recato es bueno.
Hipol. Hombre aqui? Jeſus mil veces!
Perdona, Laura, por Dios. *A ella.*
Vic. Quièn creyera que tuvieſſe
tanto atrevimiento Laura?
Hipol. Con oirlo, aun no parece
que es poſsible. *Alv.* Còmo no?
mira arrojado el bufete
en que tropezò al ſalir;
porque al ir à acometerle,
èl de eſta miſma manera
ſaliò: mas Cielos, valedme.
Llega haciendo la accion à la puerta, y al abrir vè à Fadrique, y buelve à cerrar.
Vic. Què es eſſo?
Fadr. Ya aqui no hay mas,
que à todo trance venderme
bien vendido. *Alv.* Vive Dios,
que aun aqui ſe eſtà, engañème
en penſar que ſe havia ido.
Vic. Mejor con eſſo ſucede,
pues no ſe irà ſin caſtigo
ſu atrevimiento. *Hipol.* Què fueſſe
tal mi deſdicha, que el rieſgo
à ſu principio ſe buelve!
Laur. Triſte de mì! què han de hacer *ap.*
quando ſepan que es Gutierre?
Juana. Fadrique fue el que ſe fue, *ap.*
que alli èl no havia de meterſe.
Vic. Què eſperas? caiga la puerta
en tierra. *Hipol.* Alvaro, Vicente,
no el duelo de una criada
tanto à los dos os empeñe.
Laur. Què he de hacer? (ay infelice!)
Alv. Que à tantos golpes rebelde
reſiſta una puerta! *Laur.* Ved,
que yo::- *Hipol.* Calla, y agradece,
ingrata, que no te doy
el caſtigo que mereces.
Sale Liſardo. Yo ſe lo darè por tì,
ſeñora, ya que traerme
pudo à tiempo mi deſdicha,
que ſu deſacierto oyeſſe.
Laur. Solo aqueſto me faltaba; *ap.*
mi padre, Cielos!

Hipol. Què huvieſſe *ap.*
de venir ſu padre aora!
Liſard. Hija ingrata, oy en tu muerte
me vengarè yo primero,
que en la de un traidor ſe venguen
eſſos Cavalleros, cuyo
ſagrado reſpeto ofendes.
Alv. Un empeño llama à otro.
Todos. Teneos, ſeñor.
Liſard. Què es tenerme?
dexad que los tres partamos
lo que à los tres pertenece
del honor de vueſtra caſa:
acabad los dos con eſſe
traidor, que yo con aqueſta
hija vil::- *Laur.* Señor, detente,
y tù, Don Alvaro, y tù
tambien; quizà (ay Dios!) en breves
razones, ſi me eſcuchais,
podrà ſer que algo ſe enmiende
tan no imaginado error
como mi opinion padece.
Hipol. Sin duda al vèr à ſu padre *ap.*
decir la verdad pretende.
Mira, Laura, lo que dices.
Laur. Nada aora me aconſejes,
que tambien yo ſoy primero.
Hipol. No la oigais, que es evidente,
que no dirà la verdad
por diſculparſe. *Laur.* No pienſes
tal de mì: tù no me mandas,
que à mì la culpa me eche?
Hipol. Si. *Laur.* Pues yo me la echarè,
mas de modo que te peſe:
oid pues, y dadme luego,
no digo una, mas mil muertes,
ſi no baſta mi diſculpa
à moveros. *Todos.* De què ſuerte?
Laur. El hombre que yo, es verdad,
eſcondì en eſſe retrete
es mi eſpoſo; con que ya
mi atrevimiento, aunque dexe
cabal la quexa al decoro,
en mucha parte la vence:
y para lo que le falta
(no dirè que es Don Gutierre, *ap.*
haſta vèr ſi les reduzgo
à perdonarle ſin verle)
de ſuplir, añada eſta
razon à otra que la esfuerce,
que es el que à Hipolita diò
la vida: mirad con eſte
requiſito en favor ſuyo,
ſi, como dixe, merece,
que à quien diò à Hipolita vida,
deis en vueſtra caſa muerte.
Alv. Cielos, què me toca hacer
en una ocaſion tan fuerte?
mas què duda mi valor,
quando el no ſer Don Gutierre,
pues es el que diò la vida
à mi hermana, me convence,
para comprar con los zelos
de quien sè que me aborrece
el honor de quien sè que amo.
Vic. Si yo governar huvieſſe,
Don Alvaro, aqueſte lance,
Laura no te ama, què pierdes
en hacer noble el dolor?
mejor ſerà que ſe auſente,
y llevese de camino
todas tus penas. *Liſard.* Si fueſſe
tal mi dicha, que piadoſos
ſu honor, y mi honor remedien!
Hipol. Mas ha ſabido que yo *ap.*
Laura, pues mañoſamente
echandoſe à sì la culpa,
me obliga à un tiempo, y me ofende:
ſi me pongo de ſu parte,
la caſo con Don Gutierre,
ſi no, la vida le quito
que le debo; y finalmente,
dirà que vino por mì.
Laur. A què, ſeñor, te reſuelves?
Alv. Como èl ſea el que diò vida
à mi hermana, porque pienſes
tù tambien que yo sè hacer
grangeria los deſdenes,
le perdono, y te perdono
el no luſtroſo accidente
de mi caſa, y de ſu lado:
dì que abra.
Laur. Pues à vèr vienes
mi deſengaño, y tu vida,
ſal, ſeñor, ſeguro tienes
el paſſo. *Llegaſe à la puerta.*

Fadr.

Fadr. Aunque aquesta vez
me engañe, he de abrir.
Laur. O llegue
mi dicha à que no se muden
al mirar que es Don Gutierre!
Sale Fadrique.
Fadr. Señor Don Alvaro, errores
de amor::-
Laur. Cielos, què hombre es este? *ap.*
Hipol. No es Gutierre: còmo aqui *ap.*
otro? mas sea lo que fuere,
que despues lo sabre: albricias,
alma.
Lisard. Ay de mì! presto buelve *ap.*
(què veo!) à ser pesar la dicha,
si es este el que à Laura quiere.
Juana. Fadrique es, triste de mì!
Vic. En que aora te detienes?
errores de amor, prosigue.
Fadr. Ser tan disculpados suelen,
que hay adagio que los culpa,
y adagio que los absuelve:
forastero soy, no supe
que esta vuestra casa fuesse:
una criada::- *Alv.* No mas,
señor Don Iñigo, cesse
vuestra voz, que ya sabemos,
que aqui una criada os tiene.
Juana. Don Iñigo le ha llamado.
Hipol. El por el criado, entiende
ser Don Iñigo, al oir,
que es quien mi vida defiende.
Lisard. Don Iñigo? si mi poca
vista el engaño padece?
Alv. Y puesto que esta criada
es tan noble, que merece
vuestra fè, y palabra, dadla
la mano, para que quede
todo esto en paz.
Fadr. Yo la mano?
Alv. Vos la mano? que no tiene
otra enmienda de mi casa
el decoro, aun quando fuesse
una esclava de mi hermana;
demàs, que la que os ofrece
mi valor, es hija noble
de este anciano.
Fadr. Sea quien fuere:
mas ay, que dudo al mirarlo! *ap.*
Repara à Lisardo.
Lisard. Suspenso he quedado al verle. *ap.*
Fadr. Pues no me puede obligar
nunca el liviano accidente
de un acaso, à que con ella
case. *Hipol.* En mi casa sì puede;
y yo, quando no se hallàran
oy mis hermanos presentes,
por mi respeto lo hiciera.
Alv. Si esto pides, què hay que esperes?
Laur. Mucho, que el que yo pensè
que estuviera aqui, no es este.
Alv. Còmo es possible? pues quando
quedasse uno, y otro huyesse,
tù misma dàs por razon,
con que mis piedades mueves,
que es quien diò à Hipolita vida,
y quien la diò vida es esse.
Laur. No es èl tampoco.
Hipol. Si es tal.
Alv. Pues esso què duda tiene?
si es Don Iñigo Ribera,
y ayer fuì yo à hablarle, y verle.
Lisard. Pues aunque le veas, y hables,
algun engaño padeces,
que el que Don Iñigo llamas,
es Fadrique, un delinquente,
que conozco desde el dia,
que para darle la muerte
à mi sobrino buscò
en mi casa, y he de hacerle
pedazos, antes que à Laura
yo por esposa le entregue.
Alv. Mirad que estais engañado.
Lisard. No estoy, señor.
Fadr. Què he de hacerme, *ap.*
por ambas partes cogido?
Alv. Pues antes que el vuestro empiece,
dexad que mi duelo acabe.
Fadr. Mas ya sè en què resolverme. *ap.*
Alv. Señor Iñigo, ò Fadrique,
(que con la Dama a otro ruegue!)
esta es la que haveis de dar
la mano. *Fadr.* Otro error es esse,
que no conozco essa Dama,
esta es la que à mi me quiere.
Hipol. Aun peor està que estaba.

Juana. No està, señora, que miente,
ni yo le he visto en mi vida.
Vic. Dudas à dudas suceden.
Alv. Pues si con qualquier palabra,
si con qualquier accion crecen
empeños, y confusiones,
quànto es mejor, sea quien fuere,
ò Don Iñigo, ò Fadrique,
y venga por quien viniere,
Juana, ò Laura, de una vez,
que acabemos con su muerte
con todo? *Fadr.* No serà facil.
Todos. De què suerte?
Fadr. De esta suerte:
ninguno mueva las plantas,
si es que su vida pretende.
Amenazalos con una pistola, y vase.
Hipol. Por el balcon se ha arrojado.
Los dos. Tràs èl me echarè.
Hipol. Detente,
Alvaro, Vicente: antes
que yo esta puerta os franquee,
me haveis de dar muerte à mì.
Alv. Què importa que el passo cierres,
dando lugar à que èl
ya de la calle se alexe,
si yo sè donde buscarle?
Toma en tanto el coche, y vete
con Juana, y Laura à la Quinta,
sin permitir que se ausente,
que hay mucho que averiguar,
en que fuesse uno el que huyesse,
y otro el que quedasse aqui.
Vic. Yo es fuerza que no lo dexe.
Vanse los dos.
Lisard. Yo por escusar su empeño
irè à tratar de prenderle:
tened vos con vos à Laura,
que yo la harè que no os cueste
otro pesar en su vida. *Vase.*
Quiere irse Laura.
Hipol. A dònde vàs?
Laur. A ponerme
el manto. *Hipol.* Esso no, tu padre
te dexò aqui.
Laur. Pues què quieres?
Hipol. No mas de que te halle aqui.
Laur. Ya te entiendo; y si pretendes
tenerme siempre à tu vista,
tambien à mi vista siempre
estaràs. *Hipol.* Pues es igual
el partido, irte no intentes,
que no te has de vèr primero
tù que yo con Don Gutierre:
Juana, vèn conmigo, en tanto
que la carroza previenen,
dirète una diligencia,
que por mì has de hacer.
Laur. Crueles
desdichas, què harè?
Hipol. Conmigo
vèn, no aqui sin mì te quedes.
Laur. Ay honor, lo que me cuestas!
Hipol. Ay amor, lo que me debes! *Vanse.*
Salen Gutierre, y Gonzalo.
Gutier. Como le dexè en la calle,
y al salir no le encontrè,
ni sè donde està, ni sè
à donde pueda buscalle.
Gonz. Còmo no me dices, pues,
què huvo? sintieronte, dì,
en càs de Hipolita? *Gutier.* Si;
y lo peor de ello no es,
sino que oy perdì entre fieras
ansias, y desdichas raras
à Laura. *Gonz.* No la jugàras,
señor, y no la perdieras;
pero què tiene que vèr
con Laura Hipolita bella?
Gutier. Pues no està Laura con ella
como criada, en poder
de Don Alvaro? *Gonz.* Què dices?
Gutier. Que solo mi hado pudiera
hacer que se compusiera
de tantos, tan infelices
casos como en mì ha dispuesto
novela tal, que en sì encierre
varios cabos. *Sale Fadrique.*
Fadr. Don Gutierre?
Gutier. Seais bien venido: què es esto?
què traeis? *Fadr.* Muerto me hallo.
Gutier. Hay alguna novedad?
Fadr. Mientras la digo, mandad
que me ensillen un cavallo,
que à toda prisa conviene
à los dos que no estè aqui.

Gutier.

Gutier. Que se le aderecen dì:
què ha havido?
Gonz. Con mosca viene, *ap.*
dirèlo, y vendrè bolando,
para saber lo que fue. *Vase.*
Fadr. En la calle me quedè,
donde me dexasteis, quando
Juana, que la puerta havia
dexado abierta, bolviò
à buscarme, y me metiò
dentro de casa. *Gutier.* Sì haria.
Fadr. Ruido à la puerta sentì,
que estabais; y como yo
no sabia la casa, no
supe en lo que me metì:
de modo (què error tan grave!)
que encerrado hasta esta hora
me vì. *Sale Gonzalo.*
Gonz. Nadie que enamora
en lo que se mete sabe.
Fadr. Llegò el dia; pero aun no
pude con èl escapar.
Gutier. Quièn pudiera imaginar
que Juana os tenia alli? *Gonz.* Yo.
Fadr. Sentido, pues, y alterados
los hermanos, por remedio
toman que me case. *Gonz.* Es medio
de todos los encerrados.
Fadr. Y aun no con Juana, sino
con no sè què Laura, en quien
cayò la sospecha. *Gonz.* Y bien.
Gutier. Què decìs? *Fadr.* Pues no parò
aqui, que esta Laura es
prima del que di la muerte,
y parte el padre; de suerte,
que hallandose alli, despues
que la duda ventilaron,
con mis lances importunos,
llamandome Iñigo unos,
y otros Fadrique, tomaron
ultimo acuerdo, de que
Iñigo, ò Fadrique muera,
ò me case. *Gonz.* Todo era
uno. *Fadr.* Viendo esto, me echè
por un balcon. *Gonz.* Atencion,
que es remedio singular
à quien quisieren casar,
echarse por un balcon.
Fadr. Con que es fuerza que à los dos
estè bien faltar de aqui;
porque el que es engaño en mi,
no sea desengaño en vos.
Gutier. Pues aun mas que imaginais
importa, que aquessa Laura,
que à Juana el riesgo restaura,
es por la que me mirais
arder en passion tan ciega;
y para mayor castigo,
en casa de mi enemigo
la vine à hallar.
Gonz. Y èl que llega.
Gutier. Què dices? *Gonz.* Que viene aquì
Don Alvaro. *Fadr.* No me vea,
porque otro empeño no sea,
ya que el faltar yo de aqui
lo enmienda todo. *Vase.*
Gutier. Què harè,
que es fuerza que dè conmigo,
porque si à Fadrique sigo,
despues que aqui gente vè,
sabrà que se han escondido.
Gonz. Què importa hablarle?
Al paño Don Alvaro, y Don Vicente.
Alv. Vicente,
en esse portal de enfrente
me espera. *Vic.* En èl prevenido
à todo lance, aguardando
estoy. *Vase.*
Alv. Y vuestro amo? *Sale.*
Gonz. No
ha venido hasta aora. *Gutier.* Yo
tambien le estoy esperando.
Alv. Guardeos el Cielo.
Gutier. Y à vos
dè vida. *Alv.* Què ansia! *ap.*
Gutier. Tirana *ap.*
pena! *Gonz.* Què de mala gana *ap.*
se han saludado los dos!
Gutier. Què fuerza esto haya de ser! *ap.*
Alv. Mal dissimular pretendo. *ap.*
Gonz. No es bueno, que se estàn viendo,
y que no se puedan vèr. *ap.*
Gutier. Fue en la campaña mi amigo
Don Iñigo, no sabia
que aqui estuviesse, y venia
à verle. *Alv.* Lo mismo digo,
que-

que obligado yo tambien
le busco, porque à mi hermana,
cayendo de una ventana,
la socorriò; y assi es bien,
que en su nombre, agradecido
le visite. *Gutier.* Claro està.

Alv. Sabreis à què hora vendrà?

Gonz. Pienso que à una holgura ha ido,
y hasta la noche, no creo
que venga. *Gutier.* A mì me decia
lo mismo, y yo ya queria
irme: con esto deseo *ap.*
vèr si se và. *Alv.* Pues dexalle
quiero un papel. *Gutier.* Despedido,
ya en vano estar aqui ha sido, *ap.*
mas dando buelta à la calle,
bolverè, por si los dos
se llegan acaso à vèr,
y tambien para saber
del papel: à Dios. *Alv.* A Dios.

Gutier. No cierres tù. *Vase.*

Alv. Cierto està,
que de mì recelo tenga
este hombre, y que no venga
à su casa; assi serà
bien escribirle un papel,
porque sepa que le espero;
pues Vandido, ò Cavallero,
mi obligacion cumplo en èl.

Ponese à escribir.

Gonz. Por si acaso se ha quedado
con malicia de buscar
à Fadrique, he de cerrar
aquella puerta. *Vase.*

Sale Juana con manto, y un papel.

Juana. No he hallado
à quien preguntar por èl;
mas si abierto està, no entiendo
que es necessario: escribiendo
le veo. Aqueste papel
tomad, Don Iñigo, y sea
la respuesta::- mas què veo!

Dale el papel à Don Alvaro.

Alv. Juana, tù aqui? *Juana.* Cierta creo *ap.*
que es mi muerte.

Alv. El papel lea,
y nuevo mal en èl tema,
pues que se facilitò
tanto, que aun no me costò,
que le resgasse la nema.
Cielos, letra es de mi hermana,
bien temì nuevo pesar.

Juana. O quièn pudiera escapar!

Alv. Dònde vàs? detente, Juana:
turbado le empiezo à leer;
pero no ha de ser aqui,
no venga gente; y assi,
pues nadie la pudo vèr,
mejor es passar con ella
en aquel portal de enfrente,
à donde està Don Vicente.

Juana. Es la mia dura estrella.

Alv. Calla, y vèn.

Juana. Mira que eres
soltero.

Alv Aqui no hay mas medio.

Juana. Y perderàs tu remedio,
si vèn que andas con mugeres
por la calle; yo me irè.

Alv. Conmigo, Juana, has de ir.

Vanse, y sale Gonzalo.

Gonz. Si ha acabado de escribir?
pero sin dexar se fue
papel, ni recado alguno:
què puede haver sucedido,
para que assi se haya ido?
en la calle no hay ninguno.

Salen à la otra parte Don Alvaro, Don Vicente, y Juana.

Alv. Aquesto el papel contiene,
y Hipolita es quien le llama.

Vic. Pues à nuestro honor, y fama
lo que aora mas conviene,
es, que Juana dè el papel,
pues que le llama sabemos,
y à què hora, y le esperemos
à vengarnos de ella, y de èl.

Alv. Dices bien: Juana, la vida
te importa que el papel dès,
sin decir que le abrì, pues
no và la nema rompida;
y pues falta èl, y el criado
parado à la puerta està,
dale à èl, que èl se le darà.

Juana. Yo irè, si en esso os agrado.

Vic. Mira que desde aqui estamos
mi-

mirando si se le dàs.
Juana. Pudiera el diablo hacer mas ? *ap.*
Alv. Y mira que te esperamos,
sin que pretendas huir;
porque si escaparte quieres,
à donde quiera que fueres,
los dos te hemos de seguir:
y assi, en dandole, aqui buelve.
Vanse, y sale Don Gutierre.
Gutier. Si havrà entendido que està
alli Fadrique, ò havrà
escrito ? en fin, se resuelve
mi cuidado à saber que::-
mas Gonzalo està à la puerta.
Juana. Yo voy ni viva, ni muerta.
Gutier. Gonzalo, què hay ?
Gonz. Que se fue
Don Alvaro, sin decir
nada. *Gutier.* El papel que dexò ?
Gonz. Tampoco le he visto yo.
Gutier. Quièn pudiera discurrir,
Cielos, en què puede ser
querer escribir, y no
escribir, y irse ?
Al paño Don Alvaro, y Don Vicente.
Vic. Llegò
Juana ? *Alv.* Aun hay mas que temer,
que Don Gutierre ha llegado.
Juana. Don Iñigo està con èl,
mejor es dar el papel
al amo, que no al criado,
pues ya estàn juntos los dos,
y este es el fin à que vàn
los que mirandome estàn:
leed esse papel, y à Dios.
Dale un papel, y hace que se và.
Gutier. Juana, oye.
Juana. No me sigais,
que importa, si me seguìs,
mas de lo que presumìs.
Gonz. Ingrata::- *Juana.* No me tengais.
Gutier. Dexala ir. *Lee.*
Vic. Viven los Cielos,
que porque todo se yerre,
diò el papel à Don Gutierre.
Juana. Ya hasta aqui vuestros desvelos
servidos estàn. *Llegase à ellos.*
Alv. Què has hecho ?
à quièn el papel has dado,
muger ? *Juan.* Si con el criado
ya el amo estaba, sospecho
que hice bien en darle à èl.
Alv. A què amo se le dàs ?
si es Gutierre. *Juana.* Ciego estàs,
que Don Iñigo es aquel.
Vic. Què Don Iñigo ? *Juana.* Al que yo,
señor, el papel traìa,
que es el mismo que aquel dia
la vida à Hipolita diò.
Alv Què dices? *Juana.* Que aquel, señor,
Don Iñigo es de Ribera,
no el de anoche. *Alv.* Quièn creyera,
que aora faltàra este error
sobre tantos ? *Vic.* Mira bien
lo que dices. *Juana.* Bien mirado
lo tengo, que aquel criado
es de Don Iñigo, à quien
di el papel. *Alv.* Què fuera, Cielos,
yendo aclarando el error,
que en el amor, y el honor
me dè Don Gutierre zelos ?
Vic. Aquesso no es para aqui:
à Juana los dos llevemos,
y en la gruta la encerremos
del jardin, para que assi
à nadie avise; que al vèr
quien và del papel llamado,
saldremos de este cuidado.
Alv. Dices bien. *Vanse los 3.*
Gutier. Buelvo à leer
otra, y mil veces, y aun no
pienso que de otra, y mil veces,
segun las dudas me ofreces,
podrè descifrarte. *Gonz.* Yo,
mientras tù en essa locura
dàs, pues salir no se atreve,
es bien que al otro amo lleve
mandamiento de soltura.
Lee Gutier. *De las confusiones que anoche dexasteis, aun mas en mi pecho, que en mi casa, me importa el advertiros las resultas, no me atrevo à fiarlas del papel, la noche tiene sombras, rexas los jardines de la Quinta, yo estoy afligida, y vos sois Cavallero. Dios os guarde.*

Esta

Eſta vez ſin firma viene
el papel, mas bien ſin firma,
breve ſu eſtilo, confirma
el ſutil dueño que tiene;
à ſus jardines me llama,
deſpues de ſaber quien ſoy,
y deſpues (confuſo eſtoy!)
de ſaber tambien que me ama
Laura; pero què mi eſtrella
admira el nuevo favor?
pues el merito mayor
de eſta es la eleccion de aquella. *Vaſe.*

Sale Hipolita, y Laura tràs ella.

Hipol. Juana no buelve, ſin duda
que ſu temor la auſentò,
mas con todo, por ſi diò
el papel es bien que acuda,
ya que la noche cerrando
baxa al jardin, por ſi viene
Don Gutierre, pues previene
mi ventura, que llegando
à èl mis hermanos, apenas,
pues, la puerta falſa abrieron,
quando los dos ſe bolvieron
à la Ciudad; y pues llenas
las nubes ya de horror viò
el Sol, que à obſcuras las dexa,
vea de una en otra rexa
ſi::- mas quièn eſtà aqui? *Laur.* Yo.
Hipol. Laura, tràs mi?
Laur. Si es tu guſto,
que no te dexe, por què
te he de dexar? *Hipol.* Bien à fè.
Laur. Bien, ò mal ſervirte es juſto.
Hipol. Que buena conformidad!
Laur. Tù lo diſpuſiſte aſsi.
Dent. Juana. Ay deſdichada de mì!
Hipol. Quièn en eſta ſoledad
llora? *Laur.* De la voz el dueño
dixera que Juana era.
Juana. Quièn pensàra que yo hiciera
paſſos de la Vida es Sueño?
Hipol. Juana?
Juana. Quièn de la otra vida
viene à viſitarme? *Hipol.* No
temas, quien te habla ſoy yo:
à dònde eſtàs eſcondida?
Juana. Oye, que es honra, y provecho,
y ſerà en eſta ocaſion
la primera relacion
que deſde adentro ſe ha hecho.
De Don Iñigo en la caſa
con Don Alvaro encontrè,
cogiòme el papel, con que
leido, à tanta furia paſſa,
que me mandò que le diera,
y porque no te aviſàra,
me encerrò en aqueſta rara
obſcuridad: de manera,
que ſabiendo que le eſperas,
eſtàn para darle muerte.
Laur. Quièn viò mas infeliz ſuerte!
quièn viò deſdichas mas fieras!
Hipol. Mi hermano el papel leyò,
y ſabe (oy ſin duda muero!)
que le llamo, y que le eſpero!
Laur. Dichoſa fuera, ſi yo
darle el aviſo pudiera:
mas què tengo que temer?
ſaliendo al paſſo he de hacer
que viva èl, aunque yo muera. *Vaſe.*
Dent. Gutier. Aqui me eſperad los dos.
Juana. Ay deſdichada de mi!
que anda una culebra aqui;
ſeñora, por ſolo Dios,
me abras la puerta ſiquiera.
Gutier. Calla, no dès voces, que
yo, Juana, te la abrirè.
Juana. Còmo?
Gutier. De aqueſta manera:
ſal conmigo aora, y no
temas. *Juana.* No es, ſi verdad digo,
facil de acabar conmigo.

Salen por la gruta Gutierre, Fadrique, Juana, y Gonzalo.

Hipol. Hombre aqui, quièn eres?
Gutier. Yo,
yo, ſeñora, que buſcando
modos de hallarte, he diſpueſto,
que donde te dì la vida
la tierra me aborte muerto.
Llamado de tu papel,
en eſſa gruta encubierto,
detràs de eſſa yedra he eſtado;
el còmo no importa, oyendo,
haſta aſſegurarme de ellas,

en

en la fè de mi silencio,
de essa criada las voces,
de cuyos tristes lamentos,
el riesgo supe en que vives;
y assi, me atrevì resuelto
à que veas que acompaño
la soledad de tu riesgo:
mira què quieres hacer,
que yo solo te prevengo,
que puedes salir segura
por la parte que yo vengo,
para que el Mundo conozca,
que adelantando el proverbio,
si antes que todos soy yo,
antes soy yo, que yo mesmo.

Hipol. Don Gutierre, los acasos
tan no esperados, han hecho
disculpados, si no nobles,
tal vez los atrevimientos:
que estè à peligro mi vida,
tù lo vès; mas còmo puedo,
siendo quien soy, atreverme
à ir donde::- *Gutier.* Medio hay.

Hpol. Què medio?

Gutier. Que no seas tù quien te vayas,
y yo te lleve, cumpliendo,
tù forzada, y yo atrevido,
tù tu honor, y yo mi afecto:
Fadrique, y Gonzalo vayan
à la mira. *Hipol.* Si me dexo
yo llevar, mal la violencia
me disculpa. *Los dos.* Vamos presto.

Vanse Fadrique, y Gonzalo.

Dent. Alv. Pues ya vimos que al llegar
un hombre la puerta abrieron,
muera.

Dent. Lisard. Ay infeliz de mì!

Dentro Laura.

Laur. No hay quien me socorra, Cielos!

Gutier. La voz de Laura es aquella:
llevadla mientras yo buelvo.

Hipol. Ya te olvidas de mi vida?

Gutier. No, mas de aquella me acuerdo,
quando de espadas, y voces
alli se escucha el estruendo.

Juana. Azia aqui una muger viene.

Gutier. Ya aqui no tiene remedio,
sino los tres retirados
esperar à todo riesgo,
para vèr lo que nos toca.

Sale Laura. Ay de mì!

Hipol. Laura, què es esto?

Laur. Oì, que à Gutierre esperaban
para darle muerte; y viendo
que peligraba el que adoro,
à manos del que aborrezco,
al campo desesperada
salir quise, con intento
de que le aguardasse al passo
la noticia de este riesgo:
apenas la puerta abro,
quando con mi padre encuentro,
contra quien tus dos hermanos::-
mas para què me detengo
en decirlo, quando èl,
de sus rigores huyendo,
àzia aqui viene?

Sale Lisardo retirandose de Alvaro, y Vicente.

Lisard. Por què
me matais? en què os ofendo?

Alv. Vos à estas horas, Lisardo,
en esta Quinta? què es esto?

Lisard. Por no dexaros en casa
el escandalo mas tiempo,
fui por Laura, despues que
buscando à aquel Vandolero
con la Justicia, no pude
hallarle; y que haviais, oyendo,
venido à la Quinta, à ella
en busca de Laura vengo,
porque no os dè otro pesar
en su vida. *Alv.* Perdì, Cielos,
la ocasion de mi venganza,
equivocando el encuentro
del que esperè con Lisardo.

Vic. Pues ya que la una perdemos,
no se pierdan todas, muera
una aleve. *Hipol.* Deteneos,
que quizà, si me escuchais,
vereis que culpa no tengo.
Valor, primero soy yo *ap.*
que todo, aqui de mi imperio.
Viendo anoche de mi casa
tan profanado el respeto,
y que de una confusion

en otra, iban ſucediendo
engaños à engaños, dudas
à dudas, rieſgos à rieſgos,
quiſe averiguarlo todo,
y ſupe, que el primer dueño
de todo era Don Gutierre,
à quien yo la vida debo,
aunque el temor del criado
dixo otro nombre ſupueſto.
Laur. Ella và à decirlo todo.
Hipol. Y por ſalvar los empeños
que, de ſaberlos los dos,
eran preciſos, reſuelvo
à que acabaſſe la induſtria
con todo, antes que el acero;
y aſsi, le eſcribì un papel,
que Juana llevò, diciendo,
que pues eſtaba afligida
yo, y èl era Cavallero,
vinieſſe à verme eſta noche;
de manera, que viniendo
antes que eſpiraſſe el dia,
pudo eſtàr aqui encubierto,
donde caſado con Laura,
à ella en mi caſa remedio,
à ſu padre ſatisfago,
à los dos os deſempeño,
y à èl le pago finalmente
con la vida que le debo,
y à mì me dexo ſegura;
para que ſe vea en eſto,
que antes ſoy yo, que yo miſma,
pues à mì miſma me venzo.
Vic. Quièn ſino tu induſtria pudo::-
Alv. Quièn pudo ſino tu ingenio::-
Liſard. Quièn ſino tu gran piedad::-
Laur. Quièn ſino tu entendimiento::-
Gutier. Y quièn ſino tu valor::-
Vic. Dar à mi rabia ſoſsiego?
Alv. Satisfaccion à mis iras?
Liſard. A mis deſdichas conſuelo?
Laur. A mis fortunas deſcanſo?
Gutier. Y à mi ſervicio eſte premio?
y pues que deſengañado
de tu amor, y de mis zelos
antes me dexò tu voz;
la mano, Laura, te ofrezco,
en cuyas albricias, ſolo
en dote, ſeñor, te ruego
dès à Fadrique el perdon.
Dale la mano à Laura.
Liſard. Yo le doy.
Salen Fadrique, y Gonzalo.
Fadr. Yo à tus pies pueſto,
los beſo humilde. *Juana.* Y yo aquì
deſengrutada parezco
à darle la mano à Gonzalo.
Gonz. A Don Iñigo con eſſo,
que yo no quiero mas mano,
que la que me tomo, pueſto
à vueſtros pies, con pediros
el perdon de nueſtros yerros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.